

Universidade de Vigo



UNIVERSIDADE DA CORUÑA



FACULTAD DE FILOLOGÍA

Máster Interuniversitario en Lingüística Aplicada

Curso académico 2015-2016

Distribución de valores del diminutivo según distintos tipos de texto

Autora: Rosalía Lago Traba

Director: Guillermo Rojo

Santiago de Compostela

Universidade de Vigo



UNIVERSIDADE DA CORUÑA



FACULTAD DE FILOLOGÍA

Máster Interuniversitario en Lingüística Aplicada

Curso académico 2015-2016

Distribución de valores del diminutivo según distintos tipos de texto

Autora: Rosalía Lago Traba

Director: Guillermo Rojo

Santiago de Compostela

Fdo.: autora

Fdo.: director

1. Introducción	1
2. El diminutivo: caracterización	2
2.1.Morfología del diminutivo	3
2.2.Valores del diminutivo.....	4
2.2.1. Propuestas de diferentes autores	8
2.2.1.1.Amado Alonso	8
2.2.1.2.Zuluaga Ospina	12
2.2.1.3.Montes Giraldo	13
2.2.1.4.Alejandra Regúnaga	14
2.2.1.5.Jeanett Reynoso	15
3. Análisis de CORPES XXI	20
3.1.Lexicalizaciones y nombres propios	21
3.2.Análisis cualitativo	31
3.2.1. Valores denotativos	31
3.2.2. Valores connotativos	34
3.2.2.1.Usos atenuantes, corteses	35
3.2.2.2.Usos eufemísticos, amorosos, sexuales	42
3.2.2.3.Usos despectivos e irónicos	43
3.2.2.4.Usos aumentativos e intensificadores	45
3.3.Análisis cuantitativo	47
4. Conclusiones	53
5. Referencias bibliográficas	57
6. Recursos electrónicos.....	59

SINOPSIS

Desde la enseñanza primaria nos han explicado que el diminutivo es un tipo de sufijo que añade un valor de disminución a la base léxica a la que se adjunta. Cuando, poco a poco, nos adentramos en el estudio morfológico y semántico de los elementos que componen nuestro idioma, podemos apreciar que existen otros valores que el diminutivo puede connotar; pero estos no se presentan homogéneamente en todos los contextos y situaciones, sino que dependen, entre otros factores, del tipo de texto en el que se encuentren.

Este trabajo profundiza en el estudio del sufijo diminutivo, retomando los artículos de autores como Amado Alonso, Jeanett Reynoso o Zuluaga Ospina para poner de relieve de nuevo esta cuestión y conocer la distribución de valores que puede adjuntar el diminutivo según diferentes tipos de texto a través del análisis de siete términos con distintas características morfológicas, léxicas y semánticas. Este análisis se desarrollará de una manera cualitativa, presentando ejemplos reales proporcionados por los *corpora* que apoyen y confirmen nuestra tesis, y también de una manera cuantitativa, aportando los datos numéricos exactos que verifiquen las conclusiones halladas en el análisis.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo que queremos conseguir con este trabajo es conocer cuál es el valor fundamental en el diminutivo. Para ello, analizaremos cuáles son los valores que presenta el sufijo diminutivo según distintos tipos de texto en siete términos diferentes¹, utilizando como recurso principal el Corpus del español del siglo XXI (CORPES XXI). La tesis que vamos a defender es aquella en la que el diminutivo, como elemento morfológico y léxico, presenta diferentes valores según el tipo de texto en el que se encuentre; teniendo en cuenta que unos tipos de texto aceptan mejor el uso de diminutivos que otros (compárese un libro infantil con un documento notarial). Señalaremos también que, según el tipo de texto que estemos analizando, el diminutivo puede tener como uso principal la connotación de valores subjetivos, desechando la idea de que su característica fundamental es la de disminuir un elemento atribuyéndole el valor 'pequeño'.

¹ Los siete términos que analizaremos son: *amiguito, calentito, mejorcito, negrito, pajarito, vasito, viejecito*.

Para demostrar la veracidad de esta tesis, vamos a seguir dos pasos. En el primero de ellos caracterizaremos formalmente el sufijo diminutivo y haremos un breve recorrido por la bibliografía para conocer qué han dicho diferentes autores sobre los valores del diminutivo y poder apoyar y fundamentar nuestro análisis. En el segundo paso analizaremos siete términos diferentes en el CORPES XXI, todos ellos bajo la forma del diminutivo *-ito* y sus correspondientes femenino y plurales, para conocer qué valor posee cada uno de ellos y poder confirmar la veracidad de nuestra tesis.

2. EL DIMINUTIVO: CARACTERIZACIÓN

Las lenguas, que cambian y varían a lo largo de los siglos, necesitan actualizar su léxico para responder a las necesidades de los hablantes, que deben dar nombre a los elementos nuevos que surgen con el paso de los años. Para ello, se valen de distintos procesos de creación de vocabulario, bien mediante el nacimiento de nuevas formas, bien recurriendo a bases léxicas que ya están en el idioma como fuente de donde emanarán nuevos vocablos, como los procesos de composición o derivación. La diferencia entre estos dos últimos procedimientos reside en las unidades con las que se ejecutan: la composición crea palabras mediante la unión de lexemas (Ej.: *paraguas* = *parar* + *aguas*), mientras que la derivación lo hace mediante la unión de lexema y afijos (Ej.: *librería* = *libro* + *-ería*).

Aunque en español existen otros mecanismos para la formación de palabras, como pueden ser la parasíntesis (adición simultánea de un prefijo y un sufijo que se adjuntan a la base léxica, como en *embotellar*), el acortamiento (*bici* por *bicicleta*) o las siglas (*sida*) y la acronimia (*ofimática*), la composición y, sobre todo, la derivación son los procesos más productivos.

Si focalizamos nuestro objetivo en los procesos derivativos, podremos hacer una primera distinción entre afijos que son prefijos, es decir, que preceden al lexema (Ej.: *releer* = *re-* + *leer*), y los que son sufijos, que van precedidos por el lexema (Ej.: *amoroso* = *amor* + *-oso*). Además de la posición que presentan respecto a la palabra base de derivación, podemos añadir que los prefijos nunca cambian la categoría de la base a la que se adjuntan, mientras que los sufijos sí pueden hacerlo. Por ejemplo, si la palabra base es un verbo, al añadir el prefijo la palabra resultante tendrá la categoría verbal (*leer* > *releer*; *colgar* > *descolgar*; *poner* > *anteponer*; etc.), mientras que si es

un sufijo, la palabra resultante puede pertenecer a esta categoría verbal (*cantar* > *canturrear*) o a otra (*etiquetar* > *etiquetaje*; *aceptar* > *aceptable*).

Centrando nuestra atención en los sufijos, cabe destacar un grupo que, comportándose de manera similar a los prefijos, no orienta la categoría gramatical de la palabra resultante. Es la llamada derivación apreciativa. En ella se integran los sufijos denominados diminutivos, aumentativos y despectivos o peyorativos. Estos sufijos apreciativos añaden valores nocionales o connotaciones subjetivas y emocionales pero sin cambiar la categoría gramatical.

2.1. MORFOLOGÍA DEL DIMINUTIVO

En el presente trabajo centraremos nuestro análisis en el diminutivo. Formalmente, Lázaro Mora (1999) considera como sufijos diminutivos del español los siguientes: *-ito, -ita* (*perrito, casita*); *-ico, -ica* (*cestico, mesica*); *-illo, -illa* (*trenecillo, jarrilla*); *-ete, -eta* (*chiquete, chiqueta*); *-ín, -ina* (*mocín, mocina*); así como *-ejo, -eja* (*tomatejo, cebolleja*); *-uelo, -uela* (*chicuelo, chicuela*) (Lázaro Mora 1999, 4648). Cabría destacar el hecho de que existen otros sufijos que, por pérdida de vitalidad o por asociarse a una región dialectal (como es el caso de *-iño, -iña* del español de Galicia), no han sido considerados por Lázaro Mora participantes del grupo principal de diminutivos. Desde luego, lo que sí podemos poner en evidencia a la luz de lo que expresa Lázaro Mora, y con él todos aquellos que han tratado esta materia, es que los dos diminutivos más productivos en español son *-ito, -ita* e *-illo, -illa*; con diferencias entre ellos que veremos posteriormente.

De entre los aspectos relevantes de la morfología de los diminutivos, y a modo de resumen para poder entrar en las cuestiones que nos interesan, destacamos los siguientes, siguiendo a Martín Zorraquino (2009):

a) pueden combinarse, aunque no con la misma frecuencia, con toda clase de bases léxicas (cf. Lázaro Mora 1999, 4651-4653): *galletita* (sustantivo), *guapito* (adjetivo), *ahorita* (adverbio), *corriendito* (verbo);

b) pueden también unirse a ciertos infijos o interfijos (4663-4672): *piececito* derivado de *pie*;

c) admiten la yuxtaposición intensificadora de varios elementos: *es un niño muy pequeñito*;

d) los sufijos de los diminutivos no siempre presentan la misma extensión de uso ni se prestan de igual forma a expresar matices afectivos. Con esta cuarta característica, Martín Zorraquino hace referencia a las lexicalizaciones: *sombrilla* es 'elemento utilizado para resguardarse del sol' y no 'sombra pequeña'. Más adelante volveremos sobre esta cuestión.

2.2. VALORES DEL DIMINUTIVO

El aspecto más debatido en torno al diminutivo y que todavía hoy presenta diferentes propuestas y opiniones es el que se refiere a los valores que podemos encontrar en este sufijo. Ya desde el siglo XV, Nebrija ha intentado explicarlos expresando el sentido común y el sentir general:

Diminutivo nombre es aquel que significa diminución del principal de donde se deriva, como de ombre ombrezillo que quiere dezir pequeño ombre, de muger mugerzilla pequeña mujer; en este género de nombres nuestra lengua sobra ala griega i latina por que haze diminutivos de diminutivos, lo qual raras vezes acontece en aquellas lenguas, como de ombre omhrezillo ombrezico ombrezito, de muger mugerzilla mugerzica mugerzita. (*apud* Náñez Fernández, 1997/98, p. 175)

Es decir, los diminutivos son denominados así porque expresan un valor de pequeñez, de disminución. Sin embargo, según dice Náñez Fernández (1997/98), Nebrija, basándose en Aristóteles, definió los aumentativos como el elemento «por el que acrecentamos alguna cosa sobre el nombre principal de donde se deriva» y dice además que «alas vezes usamos en señal de loor (...), alas veces en señal de vituperio (...)» (*apud* Náñez Fernández 1997/98, 175), es decir, que de una descripción nocional pasamos a una connotativa o, como explica Náñez Fernández (1997/98, 175), «lo nocional ha saltado a la apreciación axiológica». Por lo tanto, y aunque solo utiliza esta transformación cuando explica los valores del aumentativo, podríamos hacerla extensible a todos los sufijos apreciativos y de esta forma el diminutivo compartiría las mismas características por analogía.

Si nos paramos un minuto a meditar acerca de los términos que utilizamos, concretamente “diminutivo” y “derivación apreciativa”, quizá obtendremos la respuesta

en la propia lengua o, al menos, un hilo conductor sobre el que comenzar a razonar. Si agrupamos las formas *-ito*, *-illo*, etc., dentro de una clase que denominamos “diminutivo” será porque su función es la de disminuir un rasgo de la palabra base a la que se adjunta. Pero además, la integramos dentro de la categoría “apreciativa”, es decir, esa disminución será subjetiva. Por lo tanto tenemos que tener presente que ambos valores pueden darse al utilizar un diminutivo. A veces prevalecerá uno sobre otro, quizás aparezcan al mismo nivel o uno neutralice el valor del otro; pero de entrada son dos funciones o valores que podemos encontrar en el diminutivo. «Aminoración y aprecio son dos valores solidarios en el diminutivo. Pero, ¿en qué medida?» apunta Lázaro Mora (1999, 651).

La cuestión es ahora conocer cuál es la función mayoritaria y principal: si la conceptual (disminución) o la connotativa (valoración). Para Fernández Ramírez (1960) el único diminutivo que expresa esa dimensión subjetiva es *-ito* y tan solo cuando estamos en un lenguaje familiar, coloquial o en obras dramáticas. Fuera de estos casos, el diminutivo cumple totalmente su función nocional, pues las funciones afectivas «no pueden confundirse con la noción básica, gramatical, del sufijo diminutivo; no pueden inducirnos a ignorarla» (Fernández Ramírez 1960, 33). El problema de este planteamiento se pone de manifiesto en el momento en que Fernández Ramírez olvida que la vida cotidiana de las personas se desarrolla en un ambiente coloquial bajo un lenguaje familiar, por lo tanto el diminutivo en su más pura subjetividad forma parte del día a día de la gente de a pie y los valores mayoritarios serán entonces los connotativos, no la función nocional.

Además, y si seguimos a Amado Alonso (1951), cuando queremos expresar el valor 'diminutivo' en esencia, no solo utilizamos la partícula sufijal correspondiente, sino que añadimos un segundo elemento caracterizador para hacer hincapié en que la base léxica a la que adjuntamos el diminutivo pretende significar realmente 'pequeño' y no connotar otros valores. Por ejemplo: *es una sillita pequeña*.

Si acudimos nuevamente a Nájiz Fernández, este autor apunta dos cuestiones sumamente interesantes en torno a este debate. En primer lugar, explica cómo los exiliados españoles a otros países que han convivido con otra lengua poseen una extraordinaria sensibilidad al hablar de los diminutivos: «se dan cuenta de que al traducir un diminutivo español, en la mayoría de los casos, además del significado

empequeñecedor, había aspectos valorativos difíciles de expresar, salvo mediante una explicación» (Náñez Fernández 1960, 176). Y para otorgar mayor relevancia a esta cuestión, se remonta al siglo XVI para examinar el *Aminta* de Torquato Tasso, traducido por Juan de Jáuregui, para subrayar que, de los treinta y tres diminutivos que componían la obra, solo trece pasaron el fielato del traductor. Por lo tanto, si la connotación no actúa sobre el diminutivo y solo tenemos el significado de disminución de tamaño, ¿por qué veinte diminutivos fueron suprimidos?

A este problema de conocer cuál es el valor central no se escapan ni las propias formas del diminutivo. Aunque no es este un tema que vayamos a debatir y comprobar en el presente trabajo, es necesario hacer una breve alusión.

Como señalábamos un poco más arriba, existen diferentes sufijos para expresar las funciones del diminutivo, pero seleccionábamos las dos más recurrentes: *-ito* e *-illo*. Los gramáticos han señalado que los valores que aportan ambos sufijos a la base a la que son adjuntados son diferentes. Estas dos citas de Lázaro Mora son realmente esclarecedoras:

[...] *-illo/a*, el más antiguo de los sufijos, a partir del siglo XIV había experimentado un desgaste evidente en la expresión de afecto, y eso es, justamente, lo que a partir de entonces le permitió desprenderse con mayor facilidad de su componente afectivo. (Lázaro Mora, 1999, 4676)

[...] el sufijo *-illo(a)* ha servido para formar la mayoría de estos derivados puramente nocionales [...]. Por lo tanto —creo que esto debe ponerse en relieve— existen funcionalmente dos sufijos *-illo(a)*, ya que dan resultados semánticos diferentes: *a*) el que produce verdaderos derivados, es decir, palabras que significan cosas distintas de las de sus respectivas bases (*natillas*); y *b*) el que produce diminutivos, esto es, palabras que sólo modifican la significación de las formas bases indicando reducción de tamaño y afecto, o sólo afecto (*pelillo*, *kilillo*). (Lázaro Mora 1999, 4676)

Es decir, analizando lo dicho por Mora, con el paso de los siglos el sufijo *-illo* ha sufrido un desgaste en el plano de la afectividad (lugar que ha ocupado el sufijo *-ito*) que ha servido para crear un mayor número de lexicalizaciones. Ejemplos de ello son *mesilla* o *ventanilla*, que no hacen referencia a cualquier mesa o ventana pequeña, sino que *mesilla* es 'mueble pequeño, con cajones, que se coloca al lado de la cama, para los servicios necesarios' y *ventanilla* 'abertura pequeña que hay en la pared o tabique de los despachos de billetes, bancos y otras oficinas para que los empleados de estas

comuniquen desde dentro con el público que está en la parte de fuera', 'abertura provista de cristal que tienen en sus costados los coches, vagones del tren y otros vehículos' o 'abertura rectangular cubierta con un material transparente, que llevan algunos sobres, para ver la dirección del destinatario escrita en la misma carta' (definiciones tomadas del DRAE, s.v. *mesilla* y *ventanilla*).

Sin embargo, aunque es cierto que a nivel referencial estos dos ejemplos de lexicalizaciones se especializan y diferencian, no podemos obviar el hecho de que lingüísticamente sigue existiendo una relación entre *mesilla* y su base de derivación *mesa*: todas las mesillas, como objeto del mundo real, son mesas pequeñas. Quizás esto se debe a la estrecha relación que todavía posee la nueva palabra entrante en nuestro idioma con su base de derivación. Si el sufijo diminutivo es el que provoca las lexicalizaciones, el valor 'diminutivo' habrá sido partícipe en algún momento del significado de la palabra resultante. Por ello, existen palabras que todavía en su definición, a pesar de estar lexicalizadas, conservan esta parte del significado, como observamos en *mesilla*, 'mueble pequeño', o *ventanilla*, 'abertura pequeña'. Pero que suceda así en estos dos ejemplos no es condición indispensable para convertirse en norma que afecte a todas las palabras lexicalizadas. Existen muchos otros casos en los que la lexicalización y la especialización del significado aportan a la lengua un nuevo vocablo que no posee relación alguna, al menos aparentemente, con la palabra de la que fueron derivados. Encontramos, por ejemplo, términos como: *pitillo*, *colilla*, *bocadillo*, *rastrillo*, *cigarrillo*, *parrilla*, *pocillo*, etc.

Son las lexicalizaciones las que distinguen las dos grandes formas sufijales del diminutivo. Todos los estudiosos en este terreno están de acuerdo en que el sufijo *-illo* es el más productivo en cuanto a lexicalizaciones se refiere, mientras que el sufijo *-ito* es el que porta el significado de disminución. Sin embargo, no podemos obviar el hecho de que *-ito* también produce lexicalizaciones, como sucede con *cabrito*, *cochecito* (de bebé), *chiringuito*, *chupito*, *pepito* (bocadillo de filete), etc. Quizás lo que esté sucediendo es que, en el estado actual de la lengua, *-ito* comience a sustituir a *-illo* en la creación de léxico nuevo. Además, debemos tener en cuenta que, en la distribución entre *-ito* e *-illo*, existen factores geográficos que pueden llegar a implicar el empleo de una forma que predomine sobre la otra o incluso la desaparición de una de ellas en algunas zonas, por ejemplo, en Galicia es muy extraño utilizar la forma *-illo*. Por otro lado, así como hemos ejemplificado con el sustantivo *mesilla* los casos de

lexicalización, en la mayor parte de los países de América, la lexicalización de este sustantivo se produce con la forma *-ita*: *mesita (de noche)*. De hecho, así aparece recogida en el DRAE. Este aspecto del diminutivo es sumamente interesante y provoca el inicio de un atractivo debate pero, como ya hemos indicado, por la extensión y finalidad de este trabajo, no entraremos a analizar en profundidad este tema.

2.2.1. PROPUESTAS DE DIFERENTES AUTORES

El debate continúa abierto y esto implica decantarse por una de las dos teorías iniciales y básicas: situarse a favor de que el valor fundamental del diminutivo es el nocional o, al contrario, posicionarse a favor de que el valor fundamental es el afectivo.

Esta es la primera diferencia, optar por una clasificación donde prima el valor nocional o donde priman los valores afectivos, pero, además, los diferentes estudiosos que han tratado el tema han realizado subdivisiones intentado observar cuál es el comportamiento que siguen los diminutivos. Por riguroso orden cronológico, presentamos las tesis de cinco grandes investigadores sobre esta cuestión:

2.2.1.1. *Amado Alonso.*

Amado Alonso es pionero en el análisis de los diminutivos. Su artículo *Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos* (1951) es revelador y a él acuden todos aquellos que han escrito sobre esta cuestión después de Alonso para fundamentar sus estudios. Así pues analizaremos su artículo en primer lugar para esclarecer cuál es su visión acerca de los valores que presenta el diminutivo. Al iniciar su escrito, Alonso evidencia cuál va a ser su postura: «La vieja idea de que de la significación empequeñecedora se ha derivado la afectiva (...) va siendo rechazada cada vez con más seguridad» (Alonso 1951, 161). Para Alonso, la función disminuidora, a pesar de haber dado lugar a la denominación “diminutivo”, «es con mucho la función menos frecuente, tanto en la lengua escrita como en la oral» (Alonso 1951, 163), porque si el hablante quiere insistir en la idea de pequeñez de un objeto lo hará mediante otros recursos como puede ser la adjetivación (*un pañuelito pequeño*). Para Alonso, el diminutivo permite el realce del objeto, lo destaca en primer plano.

En su intento de indagar los valores del diminutivo, el autor hace la siguiente clasificación: hacia el objeto nombrado o lo dicho (dividiendo esta categoría en

diminutivos nocionales, diminutivos emocionales, diminutivos de frase y diminutivos estético-valorativos), hacia el interlocutor (diminutivos afectivo-activos, diminutivos de cortesía, diminutivos efusivos,) y hacia ambos (diminutivos como representaciones elocuentes).

Los diminutivos nocionales son aquellos que presentan tan solo la función disminuidora, los ya comentados en páginas anteriores y los que, bajo la perspectiva de Alonso, son también los menos frecuentes.

El diminutivo que Alonso denomina emocional es aquel que presenta un signo de afecto hacia el objeto nombrado o, como en el siguiente ejemplo, hacia lo dicho: *estuvimos los dos solitos*. Dicho esto por un enamorado, «no significa la soledad mayor que con *los dos solos*», sino que «*solitos* apunta a la especial emoción que le causa el estar los dos a solas». (Alonso 1951, 165)

Los diminutivos 'de frase' los toma Alonso del austríaco Leo Spitzer, que los define como «la expresión de un estado de ánimo juguetón» (Alonso 1951, 168). Alonso reconoce que este diminutivo podría encontrarse, por ejemplo, en coplas andaluzas: *y yo me estoy muriendo por tu causita*. Sin embargo, también cree que no podría darse en el idioma cotidiano, sino que el diminutivo «ha llegado a ser una de las convenciones poético-musicales del género» (Alonso 1951, 168). Aunque, para Alonso, Spitzer se haya excedido en su caracterización de este diminutivo, sí destaca que poseen un indudable valor sistemático-estilístico.

Por último, los diminutivos estético-valorativos son frecuentemente líricos: son una contemplación del objeto como valioso. Dice Alonso que, «cuando predomina (el aspecto) contemplativo y discernidor, lo llamamos estético-valorativo» (Alonso 1951, 182) frente al predominio de lo afectivo y dinámico que es el diminutivo emocional. Tomamos un ejemplo del *Romancero Gitano* de Federico García Lorca: «*Flora desnuda se sube por escalerillas de agua*» (Alonso 1951, 181). Explica Alonso que «para los chicos, *escaleras* son las de subir y bajar; *escalerillas* las de jugar. En *escalerillas* el sufijo denuncia una visión estética y de juego» (Alonso 1951, 181).

Todos estos valores que encontramos en el diminutivo muestran diferentes actitudes entre el hablante y lo nombrado o dicho. Sin embargo, hay otros diminutivos que tienen una dirección distinta: hacia el interlocutor. Alonso destaca que «en el

lenguaje realmente coloquial o en escritos que lo representan, con grandísima frecuencia el sufijo supone una corriente activa o emotiva (o combinada) hacia el interlocutor» (Alonso 1951, 170). Distingue tres tipos de diminutivos con esta orientación. El primero de ellos, el afectivo activo, lo caracteriza Alonso como un vocativo. Encuentra en él que «la expresión del temple emocional es una fina estrategia, un medio eficaz de acción ejercida sobre el interlocutor a fin de suscitar en él un temple -actitud afectiva y volitiva- conveniente a cada fin» (Alonso 1951, 173). Alonso nos proporciona un ejemplo del diminutivo afectivo-activo en el siguiente fragmento:

(Un mendigo andaluz se acerca a la puerta)

POBRE.-Hermanita, ¿no hay una limosnita pa este pobresito badaíto que está esmayaíto?

DOLORES.-Dios lo socorrerá a usted, hermanito

POBRE.-San José bendito se lo pagará, hermanita... Ande usté, aunque sea un cachito de pan duro, pa una sardinita que me han dao aquí ar lao

(Alonso 1951, 171)

Lo que se pretende con el uso de este diminutivo es provocar una respuesta por parte del interlocutor. La intención es muy clara: conseguir limosna.

Sin embargo, no hay que confundir el diminutivo activo con el efusivo. Estos últimos se caracterizan en términos de cariño, melosidad, ternura... Como sucede en esta copla argentina:

No me tires con piedritas

Que me vas a lastimar,

Tírame con tus ojitos

Y me van a enamorar

(Alonso, 1951, 174)

Comenta Alonso al respecto que «los enamorados que en sus coloquios nombran cada cosa en diminutivo funden así su recíproca ternura» (Alonso 1951, 174). La diferencia entre el diminutivo efusivo y el diminutivo emocional (*Estuvimos los dos solitos*) radica para Alonso en que el diminutivo efusivo está dirigido hacia el interlocutor mientras que el diminutivo emocional está dirigido hacia el objeto nombrado o lo dicho. Quizá, en este caso, resulta complejo observar la diferencia entre estas dos clases. El mismo Alonso hace referencia a la dificultad de interpretación del diminutivo emocional: «problemas especiales presenta el que un mismo sufijo pueda expresar alternativamente amor y desamor» (Alonso 1951, 166). Podríamos señalar para

estos dos ejemplos que el diminutivo efusivo se encuentra solo en las conversaciones entre los dos amantes mientras que el diminutivo emocional puede encontrarse en una conversación entre el amante y una tercera persona donde lo que se resalta no es la recíproca ternura de los amantes sino el hecho de estar solos.

Pero no podemos dejar pasar por alto que el valor efusivo y el activo no son mutuamente excluyentes, sino que muchas veces aparecen solapados en el diminutivo. Sin embargo puede no suceder así; pueden existir casos donde solo se exprese uno de los dos valores, aunque Alonso los considere como casos extremos: «las más de las veces, en el coloquio la expresión de la ternura busca al mismo tiempo la resonancia acorde en el alma amiga. (...) La acción y la emoción se ayudan» (Alonso 1951, 174). Lo importante en todos estos casos es discernir cuál es la motivación original del diminutivo y cuáles son los valores secundarios. Alonso nos ofrece una pauta: el valor fundamental del diminutivo no lo vamos a encontrar ni en la poesía ni en la prosa, sino en los diminutivos coloquiales, «en el acto social del lenguaje que, en lo que tiene de específico frente a las otras formas, es acción» (Alonso 1951, 175).

Por último, dentro de los diminutivos dirigidos hacia el interlocutor, se encuentran también los de cortesía. Estos diminutivos ponen de relieve un apocamiento cortés en el hablante o en lo que dice. La cortesía puede envolver afecto, pero estos diminutivos se usan incluso cuando entre el hablante y el interlocutor no media afecto ninguno, ni siquiera conocimiento personal. Ejemplifica Alonso con una anécdota que le relató Pedro Henríquez Ureña:

En un juzgado de Santo Domingo (...), el juez pregunta al testigo cómo encontró a la pareja acusada: -Pues ¿qué se cree usted, señor juez?, singando (usando una palabra que allá es obscena). - ¡Silencio! (interrumpe el juez). Use un lenguaje más decente. -Bueno, pues singandito. (Alonso 1951, 175-176)

Hemos visto los diminutivos dirigidos al objeto nombrado o lo dicho y los orientados al interlocutor, pero hay una clase de diminutivos que van dirigidos a ambos a la vez: son los que Alonso denomina diminutivos de fantasía o representaciones elocuentes. Alonso describe estos diminutivos como los que «aparecen cuando ya no nos basta el pensamiento conceptual y queremos tener e imponer la representación imaginativa». (Alonso 1951, 180). El ejemplo que propone Alonso es el siguiente:

SOLE.-A este le veis, antes de naa, de rodillas y a mis pies.

PURA.-Me parece que te falla.

SOLE.-De rodillitas y a mis pies. Está dicho. (Alonso 1951, 179)

2.2.1.2. *Zuluaga Ospina*

La clasificación que propone Zuluaga Ospina entra en contradicción con el análisis del diminutivo que hace Alonso. Para Zuluaga Ospina (1970) el diminutivo presenta valores estilísticos, pero estos no deben confundirse con su valor esencial: el denotativo.

Zuluaga Ospina diferencia en los diminutivos los siguientes valores: despectivo: «Hacia la media noche, Pietro Crespi se despidió con un *discursito* sentimental y prometió volver muy pronto» (Zuluaga Ospina 1970, 42), superioridad condescendiente: «Tenemos seis hijas más, todas solteras y en edad de merecer, que estarían encantadas de ser esposas dignísimas de caballeros serios y trabajadores como su hijo, y *Aurelito* pone sus ojos precisamente en la única que todavía se orina en la cama» (1970, p. 45), familiaridad impertinente: «Esto es un disparate, *Aurelito* — exclamó. — Ningún disparate — dijo Aureliano—. Es la guerra. Y no me vuelva a decir *Aurelito*, que ya soy el coronel Aureliano Buendía» (Zuluaga Ospina 1970, 45), efecto eufemístico: «La mulata adolescente, con sus *teticas* de perra, estaba desnuda en la cama» (Zuluaga Ospina 1970, 45), diminutivo lúdico: «La gitana que inició a José Arcadio era una *ranita* lánguida, de senos incipientes y piernas tan delgadas que no le ganaban en diámetro a los brazos de José Arcadio, pero tenía una decisión y un calor que compensaban su fragilidad» (Zuluaga Ospina 1970, 46), etc. De entre todos ellos, el autor solo caracteriza como afectivos aquellos diminutivos unidos a «sustantivos que significan persona más una predicación, vocativos, y nombres propios» (Zuluaga Ospina 1970, 48), como por ejemplo en «Este otro, el *Machito*, como le decimos por mal nombre, es una criatura entoavía, pero ya sirve también» (Zuluaga Ospina 1970, 44). En cualquier otro caso, el diminutivo expresa un valor nocional donde podemos abstraer un significado 'diminutivo': «Era una sensación física que casi le molestaba para caminar, como una *piedrecita* en el zapato» (Zuluaga Ospina 1970, 43), «Poco después, en efecto, oyó la *vocecita* infantil, y al levantar la vista con el corazón helado de pavor, vio a la niña en la puerta con un vestido de organdí rosado y *botitas* blancas» (Zuluaga Ospina 1970, 43).

Pero Zuluaga Ospina no solo limita la función afectiva a estos reducidos casos, sino que, además, expresa una idea muy interesante y que no podemos dejar pasar por alto:

Aquí interesa insistir en que la presencia de este valor afectivo es determinada por el significado léxico de la palabra base o por el entorno, y, sobre todo, no excluye la función fundamental, sino que, más bien, puede ser un efecto de ella. (Zuluaga Ospina 1970, 42)

Es decir, que de existir algún matiz afectivo en la secuencia, éste no procedería del uso del diminutivo, sino que la función del diminutivo sería únicamente realzar ese matiz que ya proviene de la palabra base o de algún elemento de su entorno. Por eso, para Zuluaga Ospina, el valor fundamental en el diminutivo es el nocional.

2.2.1.3. *Montes Giraldo*

Joaquín Montes Giraldo hace un estudio de los valores del diminutivo en el español colombiano, basándose en textos literarios y en observaciones recogidas del habla viva. Su artículo comprende una meticulosa clasificación de todos los valores que se pueden presentar en el diminutivo pero atendiendo solamente a los ejemplos proporcionados en Colombia. Así, podemos encontrar usos de diminutivos que se hacen normativos, como sucede en los que él denomina “de respeto cariñoso” o “esterotipias locales”: «Su madre es mi tía Julianita» (Montes Giraldo 1972, 73), «Eso se llama tener suerte, mano Angelito Duarte» (Montes Giraldo 1972, 74). Dice Montes Giraldo que «así, por ejemplo, en mi habla natal (Manzanares, Caldas) las hijastras han de dirigirse a su madrastra en diminutivo (Linita, Marujita)». (Montes Giraldo 1972, 73)

La clasificación de Montes Giraldo se basa, en primer lugar, en los elementos participantes en el acto comunicativo en el que insertamos el diminutivo: hablante y objeto; hablante, objeto e interlocutor; hablante e interlocutor; hablante y más de un interlocutor, etc. A raíz de esta diferenciación, Giraldo clasifica los ejemplos como activo directo («¡Por Dios y por vida *suyita*, misiá Dolores! [...] Mire sumercé que yo no tengo a donde ir con esta *criaturita*» Montes Giraldo 1972, 73), afecto familiar («— Madre, *mamacita*, tú qué haces aquí [...]. —No llore m'*hijito*» Montes Giraldo 1972, 73), ternura («Vámonos, larguémonos, *amorcito*, antes de que empiece a clariar» Montes Giraldo 1972, 73), desvalorativo («¿Conque nos mata? Ja, ja, ja. Pero si es a eso que venimos... Dele... váyale dando *dotorcito* que la demora es lo que enfada» Montes

Giraldo 1972, 74), intensificación («Toda la vega, *toditica*, desde la Peña Morada hasta el puente de La Palmera» Montes Giraldo 1972, 81), compasión («Ladraba de hambre [...] cuando Siervo, compadecido, le tiró un pedazo de pan y el pobre *animalito* [...] le lamió los pies. Cuando se fueron a la vega, los siguió con un *trotecito* humilde» Montes Giraldo 1972, 80), simpatía («— Sumercé me lleva a Soatá? [...] — ¿Va sola? — preguntó el chofer. — *Solita*» Montes Giraldo 1972, 75), etc.

Finalmente, Montes Giraldo recoge toda su minuciosa clasificación de los valores del diminutivo en tres grandes grupos: funciones conceptuales, funciones afectivo-conceptuales y funciones afectivas.

2.2.1.4. Alejandra Regúnaga

La argentina Alejandra Regúnaga ha clasificado los valores del diminutivo atendiendo a un trabajo exploratorio del corpus oral argentino de La Pampa. Ha seleccionado 17 mujeres y 16 hombres de entre 17 y 65 años que han nacido o se han traslado antes de su escolarización a la ciudad de Santa Rosa y han vivido allí toda o la mayor parte de su vida. Al tratarse de una investigación en la que prima la oralidad, las entrevistas deben ser grabadas, lo cual provoca una consecuencia negativa: la no espontaneidad. Este problema ha sido denominado por William Labov como «la paradoja del observador» (Regúnaga 2005, 252)

Las observaciones de Regúnaga la han llevado a las siguientes conclusiones: la mayor parte de los diminutivos registrados corresponden a valores conceptuales, que Regúnaga clasifica en: (1) indicación de un tamaño menor en individuos de una especie (como por ejemplo *ropita* al hablar de una muñeca, *corito* familiar con menos de cinco miembros o *tiendita* en referencia a una mercería) y (2) diferenciación de especies dentro de un microsistema léxico (como *cochecito* de colección, *conejito* de la suerte, jugar a la *casita* o *dibujitos* animados); división que comparte Zuluaga Ospina. Es decir, Regúnaga muestra una visión contraria a la de Alonso: los diminutivos más productivos son los conceptuales, los que poseen un valor de disminución, mientras que Alonso consideraba esta función la menos fructífera. Y es por esto que Regúnaga, a la hora de explicar los valores afectivo, aumentativo, depreciativo e irónico (que son los otros cuatro valores que se encuentran en las grabaciones de las entrevistas), los engloba en uno único epígrafe que denomina “Otras funciones del diminutivo”.

El orden de frecuencia de aparición del resto de valores que Regúnaga desglosa de las entrevistas es el que sigue: afectivo (*abuelita, amiguitos, hermanita, chiquitito, grupito* de amigos), aumentativo (*jovencito, clarito, llenitas, juntitas, calentito*), depreciativo (*cositas, catanguita, ventajita, moneditas*) e irónico (*paseíto*: «en bicicleta es un lindo paseíto [el trayecto entre dos barrios de la ciudad muy distantes entre sí]» y *ratito* «salía a la tardecita y llegaba como a las doce de la noche a casa... sí, un lindo ratito» Regúnaga, 2005, 8). Regúnaga apunta que toma su clasificación de Beinhauer, si bien elimina el valor despectivo, que la autora no encontró en las conversaciones, y lo sustituye por el depreciativo, que fue añadido por ella, pues apreciaba que el diminutivo sí presentaba, en esos casos, «el uso depreciativo —diferente del despectivo ya que no implica una valoración afectiva negativa— utilizado con frecuencia en pedidos o ruegos, en los que la cosa pedida se expresa generalmente en forma diminutiva, como para insinuar que la molestia ocasionada al dador va a ser pequeña». (Regúnaga 2005, 257). Para Regúnaga, un ejemplo de este tipo de diminutivos es el que Alonso señala como afectivo-activo: *Una limosnita*, pues «la depreciación puede expresar compasión simpática, o bien puede buscarse con ella cierto efecto de persuasión» (Regúnaga 2005, 258), como sucede en este ejemplo.

Cabe destacar también que Regúnaga señala como uno de los valores con más frecuencia en el diminutivo el 'aumentativo' (*clarito* es 'más que claro', *cerquita* es 'más que cerca'). Sin embargo, Alonso no lo reconoce como tal porque para él no existe esa función en el diminutivo, o no al menos para el español. Muchos autores se han revelado ante esta inexactitud de Alonso, entre ellos Zuluaga Ospina.

2.2.1.5. Jeanett Reynoso

La mexicana Jeanett Reynoso parte para su análisis de la dicotomía significado descriptivo y significado subjetivo que indican los datos en el uso del diminutivo. El significado descriptivo marca relaciones de tipo referencial en las que el diminutivo posee su valor nocional 'pequeño'. En cambio, el significado subjetivo marca las relaciones que el hablante establece frente al evento, a la entidad disminuida, al receptor o frente a sí mismo. Entiende Reynoso por subjetivización:

El acto lingüístico mediante el cual el hablante, conceptualizador de la escena discursiva, ubica el lugar que quiere ocupar dentro de dicha escena, con respecto de las otras entidades participantes (interlocutor, objeto de la enunciación y/o entidad disminuida) y, con

ello, establece relaciones de tipo jerárquico al interior de cada acto comunicativo, con intenciones pragmáticas de determinado tipo que intento analizar. (Reynoso 2005, 80)

En su trabajo, Reynoso centra su investigación en este último proceso, en la subjetividad, para averiguar cuáles son los valores no referenciales que presenta el diminutivo.

Para ello, clasifica el diminutivo con un uso subjetivo en tres ejes básicos «que representan un continuum de usos concretos hacia usos abstractos: Valoración cuantificadora → Valoración cualificadora → Valoración relacional» (Reynoso 2005, 80). Divide estos tres valores de la siguiente manera: cuantificadora, descentralizadora y centralizadora (valoración cuantificadora); negativa y positiva (valoración cualificadora); irónica, amortiguadora, respetuosa (valoración relacional).

El valor cuantificador se corresponde con el valor referencial, del que Reynoso no se ocupa. El valor descentralizador del diminutivo enfoca su valoración en la palabra base y pretende debilitar su significado. Dice Reynoso que «el diminutivo es usado en estos casos para disminuir las características inherentes a la entidad marcada, presentándola como el peor ejemplo dentro de su dominio semántico» (Reynoso 2005, 81). Un claro ejemplo es el sustantivo *díítas*, que no presenta el significado de 'días pequeños', sino que los días parecen al hablante tan cortos que su significado sería presentado como 'menos que días'. El valor centralizador también enfoca su valoración en la palabra base, pero de un modo contrario: intensificando su significado y siendo el mejor ejemplo dentro de su dominio semántico. Como ejemplo, Reynoso propone *cerquita*, que en este caso tiene el significado de 'más que cerca'.

Si tratamos la valoración cualificadora, el hablante focaliza las cualidades de la entidad en términos de aprecio, si la valoración es positiva, o menosprecio, si la valoración es negativa. En estos casos, la implicación del hablante en la escena discursiva es mayor y, dice Reynoso, podemos hablar por tanto de una mayor carga subjetiva. En palabras de la autora: «la disminución de la distancia entre el hablante y lo disminuido incrementa el grado de afectación y, con ello, el nivel de subjetivización de la escena». (Reynoso 2005, 83). Propone como ejemplo de valoración negativa «Aunque corría el peligro de que el viejo loco lo traicionara y al día siguiente dijera a los albañiles que el *ingenierito* estúpido llegó en la noche a contar loseta por loseta, bulto por bulto, mosaico por mosaico» (Reynoso 2005, 82); y de valoración positiva

«Toma, este es mi primer sueldo. Llévaselo a tu *abuelita*, dile que con eso te compre los zapatos» (Reynoso 2005, 82).

Por último, en la valoración relacional, el hablante está íntimamente ligado con la entidad que disminuye y con el interlocutor, lo cual implica que este sea el valor más subjetivo. Esa relación de cercanía permite al hablante manipular el valor que expresa el diminutivo para obtener una valoración positiva o negativa por parte de su interlocutor. Se registran tres tipos de valores subjetivos para esta categoría funcional: irónica, amortiguadora y respetuosa. La primera pretende incrementar el choque con una realidad amarga («El caso es que Susana se ha vuelto muy *formalita* de un tiempo a esta parte, era la más guarra del curso, de pequeña, pero hace un par de años se echó un novio formal, un tío supertarra, de veintinueve tacos» Reynoso 2005, 83), la segunda busca el efecto contrario, disminuirlo («Una vez, cuando en la guardia me tocó el turno de la puerta, tocó un compañero. Creo que eran las 11 de la noche. Como era minero, le abrí. Él estaba *mareadito* y me dijo [...]» Reynoso 2005, 83-84), y la tercera es la búsqueda de la simpatía por parte del interlocutor, que podríamos poner en relación con el valor de cortesía que señala Alonso («De pronto despertó la mujer, luego empezó a pensar y dijo muchas gracias que así me ayudas *virgencita*» Reynoso 2005, 84).

Y coincide también con Alonso en que los esquemas valorativos no son mutuamente excluyentes, sino que podemos encontrar más de un valor en una misma palabra que presente diminutivo: «Debido a la intrincada red polisémica que caracteriza al diminutivo es posible observar funciones pragmáticas encadenadas» (Reynoso 2005, 84). Por ello, afirma que una clasificación de este tipo tiene que ir acompañada de multitud de observaciones porque cada uso «involucra más de una intención pragmática.» (Reynoso 2005, 84). El ejemplo que recoge para explicar esta afirmación es el siguiente: «Mi *hijita* se moría de frío. Ella tenía dos años. Y todos decían: “¿Cómo? ¿A la wawa? Ella no tiene la culpa” [...] Mi *hijita* empezó a llorar de hambre. Chillaba... ¡Chillaba!» (Reynoso 2005, 84). Para Reynoso, podemos atribuir al diminutivo *hijita* tanto un uso cuantificador nocional como una valoración apreciativa.

Por último, la autora pone de manifiesto aquello que es relevante en el diminutivo para cualquier tipo de clasificación de sus valores: «Lo que creo importante mencionar es que el diminutivo en español es básicamente un marcador pragmático,

altamente flexible y polisémico, que le permite al hablante valorar o apreciar, desde su perspectiva, el evento discursivo» (Reynoso 2005, 84).

Como resultado de la lectura de los cinco autores anteriores, obtenemos el siguiente cuadro:

AUTOR	VALOR								
JEANET REYNOSO	CUANTIFICADOR				CUALIFICADOR		RELACIONAL		
	Cuantificador	Descentralizador	Centralizador		Negativo	Positivo	Irónico	Amortiguador	Respetuoso
AMADO ALONSO	HACIA EL OBJETO NOMBRADO O LO DICHO				HACIA EL INTERLOCUTOR			HACIA AMBOS	
	Nocional	Emocional	De frase	Estético valorativo	Afectivo activo		De cortesía	Efusivo	Representación elocuente
ZULUAGA OSPINA	SIGNIFICADO DIMINUTIVO			SENTIDO AFECTIVO					
	Todos los casos excepto→			Persona + predicación		Vocativo		Nombre propio	
ALEJANDRA REGÚNAGA	CONCEPTUAL			AFECTIVO	AUMENTATIVO		DESPRECIATIVO		IRÓNICO
	Tamaño menor	Diferenciación							
MONTES GIRALDO	AFECTIVO				AFECTIVO CONCEPTUAL		CONCEPTUAL		
	Familiar	Activo	Desvalorativo	Tensión hacia objeto	Respeto cariñoso	Disminución emotiva	Tamaño menor en una especie	Diferenciación en un micro sistema léxico	lexicalización

Valores señalados en el diminutivo por cada uno de los autores. Elaboración propia.

Observándolo detenidamente podemos comprobar cómo en una pequeña partícula como es el diminutivo se encierran multitud de valores que todavía no podemos deslindar con precisión. Afirma Montes Giraldo (1972, 71) que:

Muchas discusiones acerca del lenguaje, su naturaleza y sus funciones se zanjarían fructuosamente si se tuviera siempre presente que el lenguaje, como expresión del hombre total, participa de la doble naturaleza emotivo-racional del espíritu humano, que en él se da una gradación que va desde la exclamación emocional apenas articulada y levemente diferenciada del grito animal hasta el lenguaje puramente conceptual de la más rigurosa demostración matemática

Y es que, quizá, toda la problemática que suscita el querer dar respuesta a cuáles son los valores esenciales del diminutivo provenga de su propia naturaleza. Hay un aspecto en el que todos los estudiosos están de acuerdo y es que el diminutivo se encuentra en mayor medida en los actos de habla coloquiales, en el habla de las gentes sencillas. Amado Alonso recuerda que «el valor afectivo se encontrará en los diminutivos coloquiales, en el acto social del lenguaje, que, en lo que tiene de específico frente a otras formas, es acción.» (1951, p. 175).

Como podemos comprobar es mucha y muy diversa la variedad de valores que se plantean en los sufijos diminutivos. Pero estos deben comprobarse en contextos

concretos, que son, la mayor parte de las veces, los que confieren un determinado sentido al elemento que estamos analizando, en este caso, a la palabra modificada con un diminutivo. Así, sobre todo para la connotación de unos u otros valores, será el contexto el que nos dé la clave para descifrar el sentido que encierra la adhesión del diminutivo a la palabra base. Es por ello que, gracias a la innegable ayuda que ofrecen hoy en día los *corpora*, hemos seleccionado en el CORPES XXI un total de siete términos con diminutivo y hemos analizado los diferentes valores encontrados en cada uno de sus ejemplos según los diferentes tipos de texto en los que están clasificados. De este modo podremos comprobar no solo en qué medida denotación es superior a connotación o viceversa, sino también cómo se distribuyen los valores según el tipo de texto en el que se encuentran adscritos y cuáles son los tipos de texto que presentan una mayor acepción de diminutivos.

Para ello, tras repasar el análisis realizado por los cinco autores, he elegido seguir las tesis de Amado Alonso y Jeanett Reynoso, las más plausibles a mi juicio, si bien me decanto por la autora mexicana, pues recoge un valor fundamental que Alonso no aprecia en su estudio: el aumentativo, que Reynoso denomina centralizador. Además, su clasificación no presenta una gran complejidad de comprensión y, en cambio, sí muestra una gran exactitud y precisión a la hora de definir los valores del diminutivo.

Teniendo como referente la clasificación de Jeanett Reynoso (2005), consideramos las siguientes clases de valores: valor nocional, valor cortés, valor eufemístico-sexual, valor afectivo, valor irónico-despectivo y valor intensificador, además de las lexicalizaciones. Aunque aparentemente esta lista de valores no se corresponda con la hecha por la autora mexicana, pues la forma de denominar las clases es diferente, en esencia hacen referencia a la misma clasificación. Las equivalencias son las siguientes:

YO		REYNOSO
Nocional	→	Cuantificador
Cortés	→	Respetuoso
Eufemístico	→	Amortiguador
Afectivo	→	Cualificación positiva
Irónico	→	Irónico
Despectivo	→	Cualificación negativa
Aumentativo	→	Centralizador

Por lo tanto, seguiré la clasificación propuesta por Reynoso, pero la terminología estará adaptada a la actitud que presentan los personajes en el acto comunicativo (a excepción del valor nocional), agrupando incluso algunos valores en un mismo apartado (el uso irónico y despectivo, por ejemplo) pues, en algunos casos, aparecen solapados en el diminutivo. Pienso que la terminología de Reynoso intenta buscar tal neutralidad que no termina reflejando el valor que aporta el diminutivo, como en *centralizador* o en *respetuoso*, pues no todos los diminutivos corteses buscan el respeto, sino también la afabilidad y amabilidad, significados que no se reflejan en el término *respetuoso*.

3. ANÁLISIS DE CORPES XXI

Para comenzar con el análisis, debemos discernir entre los diferentes tipos de texto que presentan los términos con diminutivo que hemos analizado. Podemos comprobar la repetición de, prácticamente, el mismo patrón, para cada uno de los términos; esto es, son siempre los mismos tipos de texto los que presentan sustantivos, adjetivos y adverbios con diminutivo. Los más destacados son: *ficción*, *blog*, *divulgación*, *noticia*, *reportaje*, *opinión*, *biografía*, *crónica*, *magazines* y *variedades*, *entrevista*, *académico*, *crítica*.

Aunque son varios los tipos de texto que hemos hallado, hay muchos otros que no se contemplan como pueden ser *discurso*, *cartas*, *documentación administrativa*, *editorial*, *jurídico administrativo*, *manual de instrucciones* o *prospecto folleto*. Con esto demostramos lo visto anteriormente y reiteramos aquello en lo que varios autores han hecho hincapié: el uso del diminutivo es más frecuente en el ámbito informal y el lenguaje coloquial. Es por esto que en textos en los que se utiliza un lenguaje culto y formal no hayamos la presencia de diminutivos. Para denotar un tamaño pequeño, en estos casos, no se opta por el uso de diminutivo sino por la gradación con el adjetivo *pequeño*, y, sobre todo, no hayamos la connotación de otros valores, algo que pertenece todavía más si cabe al lenguaje coloquial. Quizás esto invita a pensar que el diminutivo (y la derivación apreciativa en general) añade tintes diferentes a la modificación de una base léxica que otros procesos de gradación, incluso si estamos ante la denotación del valor nocional de disminución de una propiedad, podemos comprobar la diferencia entre los sintagmas *casa pequeña* y *casita* o incluso *casita pequeña*, *casa pequeñita* o *casita pequeñita*. Aunque, aparentemente, el significado de todos ellos es el mismo, los valores que connotan no lo son.

Teniendo en cuenta los tipos de texto que sí presentan los términos seleccionados, hemos decidido agruparlos en tres categorías más amplias: *ficción*, *prensa* y *académico-divulgativo*. Ante esta clasificación debemos señalar que la terminología empleada pertenece a diferentes ámbitos en el CORPES XXI. Esto es, *ficción* corresponde a la categoría *bloque* mientras que *prensa* se integra en *soporte*. Por lo tanto, los datos obtenidos no serán totalmente equitativos y no pretenden ser una prueba concluyente sino un estudio renovado que aporte frescura y arroje luz sobre esta cuestión.

3.1.LEXICALIZACIONES Y NOMBRES PROPIOS

Antes de comenzar el análisis de cada uno de los tres grupos y observar qué valores se encuentran en la adhesión del diminutivo para cada tipo de texto, debemos hacer una breve alusión a dos tipos de formas que hemos encontrado y que se corresponden con la fórmula “base léxica + diminutivo” pero sus valores se han desprendido del valor nocional inicial y se han lexicalizado con un significado diferente o como antropónimos, topónimos, pseudónimos, etc. Todos estos ejemplos no forman parte de nuestro objeto de estudio ni de análisis, puesto que ya no estamos ante un diminutivo sino ante una palabra totalmente diferente, pero sí servirá para observar y corroborar la riqueza y diversidad de valores que alcanza el diminutivo: desde la denotación, pasando por la connotación, llegando a distanciarse tanto de ese supuesto valor inicial 'pequeño' que se produce lexicalizaciones.

a) Lexicalización

El diminutivo como sufijo derivativo que es, puede ocasionar la formación de nuevas palabras con significados léxicos independientes de la palabra base modificada. A continuación mostramos las lexicalizaciones halladas para los siete términos analizados: *amiguito*, *calentito*, *mejorcito*, *negrito*, *pajarito*, *vasito* y *viejecito*.

❖ Pajarito/a/os/as

Entre los diferentes términos que hemos analizado, el sustantivo *pajarito* presenta varias acepciones que se han lexicalizado y que ya no forman parte de la base léxica *pájaro* a la que se le ha adjuntado un diminutivo *-ito*.

Para comenzar, hemos hallado reiteradamente el término *pajarita*, pero su valor no es 'pájaro pequeño' ni 'pájara pequeña' sino que su significado se puede encontrar lexicalizado en el diccionario con dos acepciones diferentes: «1. f. Figura, generalmente con forma de pájaro, hecha con papel doblado varias veces» y «2. f. Corbata que se anuda en forma de lazo corto sin caídas» (tomado de DRAE, s.v. *pajarita*, 10/05/2016).

Encontramos estas lexicalizaciones en las tres agrupaciones de tipos de texto que hemos estructurado, bien con uno u otro de los significados o incluso presentándose ambos, en ejemplos como los siguientes:

- *Jugaba con las servilletas de papel, plegándolas o fabricando barcos o pajaritas o pequeños bicornios.* (Gala, Antonio: «LIRIA». *Los invitados al jardín*. Barcelona: Planeta, 2002. Ficción)
- *Quedamos en silencio. Y volvieron las pajaritas. La hija está ansiosa por lucir sus habilidades. Comenzó toda una disertación didáctica sobre la importancia del papel, sobre la exactitud de los pliegues y el no apartarse de las líneas de puntos.* (Romano, Rubén E.: «HOMBRE QUE DUDA». 22 Cuentos fantásticos. De la ciudad, la oficina y el campo. Asunción: Dervish, 2003. Ficción)
- *El príncipe vestía traje militar de gala de capitán de corbeta, con una pajarita blanca y lucía sobre el cuello una condecoración.* («El príncipe Felipe, fotografiado en Oslo junto a la modelo Eva Sannum». *El País*. Madrid: elpais.com, 2001-08-26. Prensa)
- *Los académicos asistentes llevan con el frac o chaqué chaleco y pajarita.* (García de la Concha, Víctor: *La Real Academia Española. Vida e historia*. Barcelona: Espasa, 2014. Académico-divulgativo)
- *Camareros con pajarita y chaqueta blanca de sarga deslucida.* (Cercas, Javier: *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets, 2002. Ficción)

Pero además de estas dos acepciones, podemos encontrar otros significados lexicalizados que no están recogidos en el diccionario, como puede ser el siguiente:

- *Puede utilizarse cualquier tipo de pasta, aunque yo suelo utilizar pasta corta tipo macarrón, plumas, pajaritas o fusilli, como en este caso.* (Helena: «Pasta al salmón». RICO SIN AZÚCAR. www.ricosinazucar.com: ricosinazucar.com, 2011-06-02. Académico-divulgativo)

En este caso se ha producido un trasvase metafórico. Por el parecido en su forma, desde la lexicalización del significado de *pajarita* como «corbata», que encontramos en los ejemplos anteriores, se ha denominado de la misma manera a este tipo de pasta.

Además, en su forma masculina, podemos hallar la lexicalización de *pajarito* en el siguiente ejemplo, donde se documenta un determinado tipo de gusano:

- *Hay un tipo de gusano, que tiene pelos en forma de plumas. Lo llaman “pajarito”. Es muy venenoso.* (Montenegro, Gustavo Adolfo: «Rodeado de bichos». Prensa Libre.com. Revista Domingo. Guatemala: prensalibre.com, 2004-03-28. Prensa)

En este caso estamos, claramente, ante una lexicalización puesto que el propio contexto explica qué es un *pajarito*, esto es, *un tipo de gusano*. Este ejemplo pertenece a textos guatemaltecos, por lo que, si bien en España no contemplamos esta definición, quizás en Guatemala sí se produzca esta lexicalización que no recoge el Diccionario de la Real Academia.

Por último, en cuanto a la lexicalización del término *pájaro*, debemos comentar el ejemplo que sigue:

- *El éxito del pájaro-falo fue tal en el imaginario de la Antigüedad que a lo largo de los siglos perdura su nombre, no sólo en latín, sino también en italiano, incluso en español; “pájaro”, “gorrión” o “pajarito” son algunos de los nombres con que se conoce el órgano masculino.* (Sánchez, Carmen: *Arte y erotismo en el mundo clásico*. Madrid: Ediciones Siruela, 2005. Académico-divulgativo)

Este caso es similar al ejemplo anterior pues estamos ante un texto explicativo. Coloquialmente, existe una comparación metafórica entre el órgano sexual masculino y un pájaro. Por lo tanto, tal y como indica el ejemplo mismo, *pajarito* estaría lexicalizado con el significado de *pene*. Sin embargo, si acudimos al diccionario, la lexicalización se produce solo en el término *pájaro*: «4. m. coloq. pene.» (tomado de DRAE, s.v. *pájaro*, 10/05/2016). Por lo tanto, el diminutivo estaría modificando una acepción de la palabra *pájaro*, no es un elemento léxico diferente sino que añade tintes connotativos a esta acepción. Siendo así, sí consideraremos otros ejemplos con este significado en valores que veremos posteriormente.

Por otro lado, no solo podemos encontrar este sustantivo como palabra léxica independiente sino que su significado se ha perpetuado dentro de una unidad fraseológica y se ha lexicalizado en nuestro idioma. Es el caso de ejemplos como el siguiente:

- *Cuando su corazón hizo crack, cargaba de grano una carretilla bajo la tolva de un silo. Se quedó pajarito, asido al tirador de la compuerta, y le cayeron encima cinco mil kilos de cebada. Sudaron la gota gorda para palear el cereal y desenterrarlo.* (Lobato, Óscar: *Cenithæure*. Madrid: Alfaguara, 2009. Ficción)

La expresión *quedarse alguien pajarito* o *quedarse alguien como pajarito* tienen el significado de «Morir con sosiego, sin hacer gestos ni ademanes» (tomado de DRAE, s.v. *pajarito*, 19/04/2016) o también «Quedarse aterido por el frío». Es una expresión que contempla el diccionario puesto que su significado está totalmente lexicalizado.

Aunque son bastantes las expresiones que se realizan con el término *pajarito* en nuestro idioma, es necesario destacar que los diccionarios, en concreto el DRAE que es el que estamos consultando, solo recogen como expresiones lexicalizadas *quedarse pajarito* o *quedarse como pajarito*. Sin embargo, a pesar de estar solo formalmente lexicalizadas estas dos expresiones, debemos destacar que existen otras que, aunque no las reconozca el diccionario, sí están presentes, consolidadas y extendidas en el habla coloquial y la oralidad. Son casos como los que siguen:

➤ *Comer como pajarito*

- *Le alcanzan las palabras de Felipa: ustedes para comer tienen y comen apenas como pajaritos.* (Cabañas, Esteban: «3 DE MAYO CURUSU YEGUA». *Juego cruzado*. Asunción: Arandurã, 2001. Ficción)
- *Durante el almuerzo apenas habló, y comió como un pajarito.* (Rivera de la Cruz, Marta: *En tiempo de prodigios*. Barcelona: Planeta, 2006. Ficción)
- *"Mi mamá no come en platos gigantes, ella come como pajarito, en la mañana lee el periódico, desayuna sus frutas y continúa con sus labores diarias", cuenta Iván.* («El amor a sus hijos la mantiene con salud a los 100 años». *El Universo*. Guayaquil: eluniverso.com, 2012-02-05. Prensa)

Es esta expresión coloquial no recogida por los diccionarios que significa literalmente «comer en muy poca cantidad». Si bien no está lexicalizada en los diccionarios sí está muy extendida a través habla oral y coloquial.

➤ *Pajaritos en la cabeza*

- *¿Crees que soy una tontona frívola, una mujer con la cabeza llena de pajaritos?* (Edwards, Jorge: *El inútil de la familia*. Madrid: Alfaguara, 2004. Ficción.)
- *A veces pienso que adentro de la cabeza tenés pajaritos.* (Luján, Marcelo: *En algún cielo*. Pamplona: Leer-e, 2012. Ficción)

- *A la Copa asiática llegó con la cabeza llena de pajaritos y solo ganó un partido, un verdadero golpe en pleno centro del rostro.* («Les sobra brillo». *El Comercio.com.pe*. Lima: elcomercio.com.pe, 2006-04-24. Prensa)
- *Y no sólo porque tuvo un opaco paso por Ñublense o porque de momento está sin club, sino además porque si hay algo que el técnico trasandino no soporta son los jugadores con pajaritos en la cabeza.* (Petaca, Jean Carlo: «El triste ejemplo de Jorge Acuña y Mauricio Pinilla». *Triunfo*. Santiago: triunfo.cl, 2009-12. Prensa)

Esta segunda expresión es una versión de *pájaros en la cabeza*, que sí recoge el DRAE como coloquialismo con el significado de «Fantasías o ilusiones infundadas» (tomado de DRAE, v.s. *pájaro*, 20/04/2016). La inclusión del diminutivo podría otorgarle un matiz afectivo, puesto que, generalmente, este tipo de frases son pronunciadas de adultos a niños o adolescentes que tienen sueños e ilusiones por cumplir, la mayor parte irrealizables, y el diminutivo podría connotar afecto y ternura hacia una persona joven e ingenua.

➤ *Mirar al pajarito*

- *¡Mira el pajarito! ¡Mira el pajarito!* (Rodríguez, Gustavo: *La risa de tu madre*. Lima: Alfaguara, 2003. Ficción)
- *“Mirá el pajarito y decí whisky” cuenta sobre Rosendo Vergara en su primer idilio con el oficio detectivesco.* (Anas, Leyla: «El premio municipal de letras tiene dueños». *Eldeber.com.bo*. Santa Cruz de la Sierra: eldeber.com.bo, 2012-10-05. Prensa)

De nuevo, estamos ante un posible caso de lexicalización, aunque no esté recogido por los diccionarios, proveniente de la expresión *mirar al pajarito*. Esta surge en los años 20, cuando los fotógrafos llevaban un pequeño pájaro de bronce que mostraban para conseguir que los niños lo miraran y se quedaran quietos durante una sesión de fotografía. Este pajarito estaba animado: tenía un pequeño depósito que se podía llenar de agua, y mediante una pera de goma conseguir que el pajarito silbara.² Aquí hallamos el nacimiento de esta expresión.

Actualmente, las cámaras ya no incorporan este pequeño *pajarito* pero la expresión ha perdurado en el tiempo y también la asociación del término *pajarito* a la fotografía y, concretamente, a las cámaras.

² <https://fotografomauriciovelez.wordpress.com/2013/09/24/mirar-al-pajarito-tiene-su-historia/>

➤ *Me lo dijo un pajarito, me lo contó un pajarito.*

Esta expresión es popularmente conocida en la lengua oral y coloquial y posee el significado de «alguien que no queremos que se sepa quién es dice algo a otra persona». Es utilizada cuando no queremos revelar nuestra fuente de información. Según la Fundación de la lengua Española³, es este un dicho antiquísimo cuyo origen puede explorarse en los siguientes libros:

“En la Biblia y en el capítulo X del Eclesiastés se lee: "Ni en los secretos de tu cámara digas mal del rico, porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra". En la "Historia de las dos hermanas", último cuento de Las mil y una noches, hay un pájaro verde que habla y revela al Sultán el verdadero origen de los príncipes Bahman y Perviz y de la princesa Parizada. Una paloma blanca llegó volando desde Inglaterra a Roma en el siglo IX y se posó en el altar de San Pedro, depositando un pequeño rollo de pergamino donde se refería el martirio que acababa de sufrir San Kenelm.”

Encontramos diferentes ejemplos, todos ellos en la tipología *ficción*, en los que podemos percibir esta expresión con varias variantes en su constitución pero respondiendo al mismo significado derivado de la expresión:

- *Me ha contado un pajarito que te ha dado por fumar.* (Criado, Ana: «Un relato irrelevante». *El ruido de las miradas*. Madrid: Lengua de trapo, 2001.)
- *Menos mal que un pajarito me ha dicho que otro pajarito le había contado que andaban detrás de los críos.* (Casavella, Francisco: *Los juegos feroces*. Barcelona: Mondadori, 2002.)
- *Me lo ha soplado un pajarito. Una sargento nuestra, Balderas. Si quieres saber más de ella, pregúntale a tu teniente Morata.* (Silva, Lorenzo: *La marca del meridiano*. Barcelona: Planeta, 2012.)

➤ *Pensar en pajaritos preñaos*

Es esta una expresión documentada en el Corpus XXI en países como Venezuela, Colombia, Puerto Rico, Ecuador y el Salvador. La expresión original es *pensar en pajaritos preña(d)os* pero puede realizarse con cualquier otro verbo de pensamiento con el que pueda relacionarse. Posee dos significados diferentes: «creer en fantasías» (quizás relacionado con *tener pájaros/pajaritos en la cabeza*) o «distraerse y estar distraído». Encontramos en el corpus, ejemplos como los siguientes:

³ <http://www.fundacionlengua.com/es/me-ha-contado-pajarito/art/197/>

- *En más de una ocasión amenazó con mudarse sola; soñar con pajaritos preñaos.* (Font Acevedo, Francisco: «Caleidoscopio». *Caleidoscopio*. San Juan: Isla Negra, 2004. Ficción)
- *Nunca he estado pensando en paros ni en pajaritos preñados...* (García Jaime, Luis: «¡Ese hombre!». *¡Ese hombre!; Las treinta monedas*. Guayaquil: Proyecto de Rescate Editorial de la Biblioteca Municipal de Santiago de Guayaquil, 2005. Ficción)
- *Así que recomiendo a los políticos locales a que concentren sus esfuerzos en la solución de nuestros problemas domésticos y dejemos de soñar con pajaritos preñados y de malgastar pólvora tirándole a los changos.* (Quiñones Muñiz, Teodoro.: «Cartas. Lejos de discutirse el tema del status». *Elnuevodia.com*. San Juan: elnuevodia.com, 2006-01-11. Prensa)

❖ Negrito/a/os/as

En cuento al término *negrito/a/os/as* tenemos un caso de lexicalización claro con la forma femenina en singular. *Negríta* hace alusión a una tipografía de escritura, un determinado tipo de letra. Así lo recoge el DRAE: «3. f. letra negrita.» (tomado del DRAE, s.v. *negrita*, 10/05/2016). Encontramos multitud de ejemplos que presentan este significado:

- *A la derecha de éste hay tres botones que aplican en forma directa tres atributos inherentes a las letras: **Negríta**, Cursiva y Subrayado.* (Tomich, Gabriel: «Los atributos de fuentes y la barra Formato en Office XP». *Lanacion.com*. Buenos Aires: lanacion.com.ar, 2002-01-02. Prensa)
- *Hemos señalado en negrita aquellos elementos que a nuestro juicio son imprescindibles, el resto puede utilizarlos, cambiarlos o modificarlos de acuerdo con sus preferencias.* (Fernández Román, Emilio: *¿Qué ninfa pongo?* Madrid: Ediciones Tutor, 2003. Académico-divulgativo)
- *Al inicio de cada escena y en negrita se indica el lugar en el que se desarrolla la acción.* (Rodríguez Villanueva, Gemma: «Estamos quedando fatal». Rodríguez, Carlos (coord.): Premio Mª Teresa León, 2002. Madrid: Asociación de Directores de Escena de España, 2003. Ficción)

Aunque esta lexicalización es la tercera acepción que se registra en el diccionario, es la más repetida en los textos del corpus. Sin embargo, no es la única. Hallamos un único ejemplo de otra de las acepciones que recoge el DRAE, en donde *negrito* es «2. m. Pájaro de la isla de Cuba de color negro intenso, con algunas plumas blancas en las alas, y a veces encima de los ojos. Su canto es melodioso» (tomado de DRAE, s.v. *negrito*, 10/05/2016). El ejemplo es el que sigue:

- *Las bandadas de cotorras, caos y graciosos periquitos; los sinsontes, los zorzales y ruiseñores, los **negritos** y mariposas, los totíes y mayos, los tomeguines y bijiritas, las garzas y los patos, pueblan nuestros bosques, nadan en las tranquilas aguas de nuestras lagunas.* (Gutiérrez, Pedro Juan: *Corazón mestizo*. El delirio de Cuba. Barcelona: Planeta, 2007. Ficción)

❖ Calentito/a/os/as

En el caso del adjetivo *calentito*, son dos los significados lexicalizados con diminutivo. El primero dicta de la siguiente manera: «1. adj. coloq. Recién hecho o sucedido.» (tomado del DRAE, s.v. *calentito*, 11/05/2016). Hemos encontrado varios ejemplos en el corpus que responden a este significado:

- *Más reafirmada en mi idea de que los humanos pertenecemos al género irracional, con más recursos para debatir esta tesis con el más experto de los catedráticos en etología. Además, el orden del día era un tema **calentito** y que ya coleaba de otras reuniones: El color y diseño de los toldos de "Las Vegas".* (Hernández Díaz, María Teresa: «Mi comunidad de vecinos». *Crónica de un adosado*. Madrid: Luarna, 2010. Ficción)
- *¿Eso quiere decir que Elmer y Leonardo están con un muerto en la camioneta? sí jefe y uno **calentito** ¡le maté al Jimmy de Pibe! no te preocupes seguro se va a conseguir otro no es por eso tengo miedo que sea de mal agüero matarle a mi doble vamos Jimmy pensá bien eso es en realidad un alivio.* (Bustos, Mónica: *Chico Bizarro y las moscas*. Asunción: Alfaguara, 2011. Ficción)

La segunda acepción que recoge el DRAE es específica de la zona andina americana y posee el significado de «churro». El CORPES XXI no recoge ningún ejemplo que refleje este significado.

b) Nombres propios

Como hemos observado, el diminutivo como sufijo derivativo que es, puede ocasionar la formación de nuevas palabras con significados léxicos independientes de la palabra base modificada.

Además de esta función, otro tipo de lexicalizaciones se produce cuando el diminutivo se inserta en un nombre propio y no posee ningún tipo de valor ni significado sino que produce nuevos lexemas que nombran e identifican personas, lugares, canciones, libros, etc. Veamos los siguientes ejemplos:

✓ Antropónimos y sobrenombres

- *A éste lo acompaña el **Negrito**, hombre vestido de caballero con traje formal, bastón y sombrero, y que representa al personaje del juego de lotería conocido con el mismo nombre.* (Quiroz Malca, Haydée: *El carnaval en México: abanico de culturas*. México, D.F.: Consejo Nacional par la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, 2002. Divulgación)
- *Sobre la playa blanca, El **Negrito** fue el primerito que se escurrió por entre las piernas de los negrotos que a la espera estaban de que la chispa de la Lister diera luz a las bombillas y nada, nada; y por entre ellas buscó.* (Espinell, Jaime: «Blanco es...». *Cárdeno réquiem: entre toda la eternidad menos un día*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001. Ficción)
- *El español Danny El **Pajarito** Torres no compitió y terminó siendo jurado.* (Vargas B., Gabriel: «X-Knights 2012. James Carter conquistó el título con sus atrevidos trucos». *La Nación*. San José: nacion.com, 2012-03-18. Prensa)
- *Pero a poco que uno la vea con algo de atención se dará cuenta de que lo importante es el **Pajarito** Gómez sentado en la timba.* (Bolaño, Roberto: «Prefiguración de Lalo Cura». *Putas asesinas*. Barcelona: Anagrama, 2001. Ficción)
- *Él había sido afectado por la forma de tocar de bateristas nacionales de rock; en un primer momento, por “**Pajarito**” Rafael Pimentel, de la agrupación Los Darts.* (Allueva, Félix: *Crónicas del rock fabricado acá. Venezuela - Los años 70*. Caracas: AlterLibris, 2003. Académico-divulgativo)

✓ Topónimos

- *Un peatón murió arrollado por una guagua que estaba en retroceso, en la carretera PR-851, kilómetro 5.0 del barrio Quebrada **Negrito** sector Talanco en Trujillo Alto.* («Muere hombre al quedar pillado por una guagua en Trujillo Alto». *Primera hora.com*. Guaynabo: primerahora.com, 2012-07-18. Prensa)
- *El Tamarindo; las formaciones acuáticas flotantes existentes solamente en el complejo Los **Negritos** y los carrizales pantanosos aledaños a los bosques salados en Bahía de La Unión.* (Nelson Austin, Herbert George: *El papel de la mujer en la guerra de los mil días*. Panamá: Centro de Investigación y Docencia de Panamá, 2003. Académico-divulgativo)
- *La atención estaba puesta en Los **Pajaritos** de Soria.* («El Getafe entra en la lucha por el ascenso tras el masivo tropiezo de los favoritos». *Diario de León.es*. León: diariodeleon.es, 2004-05-10. Prensa)

✓ Nombres de canción

- *Seguro que aún recuerda la canción "Yo soy aquel **negrito**". Y eso que el primer anuncio que Cola Cao lanzó en la pequeña pantalla se remonta a la década de 1960...* (Bustillo, Arancha; Juste, Marta: *Vivir low cost. Casi todo está a su alcance si aprende a buscarlo*. Barcelona: Conecta, 2011 Divulgación)

- *Mientras ella cantaba Guantanamera, empalmaba con Los pajaritos y a renglón seguido con La respuesta está en el viento.* (Vidal-Folch, Ignacio: *Turistas del ideal*. Barcelona: Destino, 2005. Ficción)

✓ Nombres de libros

- *A la noche siguiente, Papousek se empeña con Diez negritos, la primera adaptación cinematográfica de la famosa novela de Agatha Christie.* (Trueba, Jonás: «Cine familiar». El Mundo.es. Madrid: elmundo.es, 2010-08-18. Académico-divulgativo)
- *Su obra Pajaritos Preñados, cuyos personajes son españoles, se intitula con esa expresión hondureña para designar la estupidez.* (Caballero, Alma: *Honduras hasta el 2000: escritos sobre el teatro centroamericano*. Honduras: DICU-Teatro Zambra, 2002. Académico-divulgativo)

✓ Nombre animal

- *Busqué las pequeñas tumbas de Blackie y Negrita, los dos perros más queridos a quienes Hemingway enterró solemnemente con sus lápidas plateadas.* (Raful, Tony: «Pensé que Hemingway me recibiría». Listindiario.com. Santo Domingo: listin.com.do, 2011-02-22. Prensa)

✓ Nombre danza

- *La música se ejecuta con un violín, dos guitarras y un tambor, cada instrumento pertenece al ejecutante, excepto el tambor que pertenece a la Virgen, se guarda en Iglesia y se comparte con la Danza de "Los Negritos".* (Henríquez Chacón, Vilma Maribell: «Reseña de las principales danzas y bailes». Chang Vargas, Giselle ... [et al.]: *Nuestra música y danzas tradicionales*. San José de Costa Rica: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, 2003. Académico-divulgativo)

✓ Nombre alcohol

Whiskies de los clanes escoceses (de esos que sólo fabrican doscientas botellas al año), cerveza fuerte, vermouth (italiano y francés), gin (indispensable para los copetines), ron caribeño y ron "Negrita". (Laisea, Alberto: *Las aventuras del profesor Eusebio Filigranati*. Buenos Aires: Interzona, 2003. Ficción)

✓ Nombre de un grupo literario

- *Formó parte del grupo literario "Cinco Negritos" y en la actualidad forma parte del Proyecto Cultural del partido político Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).* (Cristiani, Claudia Margarita; Palomo, Jorge Alberto: *Artista del mes: mayo 2003-2009*. San Salvador: Asociación Museo de Arte de El Salvador, 2009. Ficción)

Tras la exclusión de los significados lexicalizados y de nombres propios de cualquier clase, nos disponemos a analizar los valores hallados en los tres grupos

textuales que hemos delineado: *ficción, prensa y académico-divulgativo*, desde el valor nocional hasta la connotación de otros valores.

3.2. ANÁLISIS CUALITATIVO

3.2.1. VALORES DENOTATIVOS

Como hemos visto, toda la cuestión acerca de los valores del diminutivo gira en torno a demostrar si el valor principal que reside en este sufijo es el nocional, es decir, el de disminuir el tamaño de la palabra base empleada, esto es, un sinónimo de *pequeño*, de manera que *sillita* poseería el significado de «silla pequeña»; o si, por el contrario, son otro tipo de valores que connota la derivación apreciativa los que superan al valor nocional.

Los cinco autores que hemos citado se posicionan a un lado o al otro, a favor de valores nocionales como los principales o a favor de la connotación como valor fundamental y primario.

Si analizamos los siete términos elegidos, *amiguito, calentito, mejorcito, negrito, pajarito, vasito y viejecito*, no podemos negar que hallamos en sus ejemplos un alto porcentaje de valores nocionales, pero solo en aquellas palabras cuya clase léxica es sustantivo, esto es: *amiguito, pajarito y vasito*.

En estos tres casos, son muchos y muy numerosos los ejemplos que demuestran que el valor nocional *pequeño* está presente en el diminutivo. Y esto lo confirma el hecho de que en los tres tipos de texto que hemos analizado reside este valor:

a) Ficción

- *Abundaban unos pajaritos grises, del tamaño de abejas, que soltaban un crujido seco y breve, tan pequeño como ellos, y se desplazaban a saltos de rama en rama.* (Aira, César: *El error*. Barcelona: Mondadori, 2010.)
- *Peor. Me lo ha comentado mientras Jimena se iba a jugar con sus amiguitas.* (Izaguirre, Boris: 1965. Madrid: Espasa Calpe, 2002.)
- *Pepe a su vez sirve vino de damajuana en vasitos de plástico.* (Wolinsky, Damián: *Evita lo vigila todo*. Mar de Plata: Subsecretaría de cultura, 2006)

a) Prensa

- *Este pajarito realiza un viaje sorprendente: en sus migraciones viaja más de 8 000 kilómetros.* (Duhne, Martha: «Las especies más amenazadas». *¿Cómo ves?*. México D. F.: comoves.unam.mx, 2012-07.)
- *Para los niños es muy beneficioso no sólo celebrar su cumpleaños, sino también acudir a los cumpleaños de sus amiguitos.* (Gilo Valle, Francisco: «Importancia del ejercicio físico en el cáncer». *Puleva salud*. Granada: pulevasalud.com, 2012-05.)
- *Tu madre te mandaba al colegio con un vasito y allí te lo llenaban de leche, era el desayuno de nuestra infancia. De esa generación somos.* (Cruz, Juan: «La infancia de... Vicente del Bosque». *El País*. Madrid: elpais.com, 2012-08-05.)

b) Divulgación

- *Tenemos que ofrecer agua a los niños, más que nada cuando vienen cansados y sudorosos de jugar en el patio del colegio o en la casa de algún amiguito o amiguita.* (Sanz, Yolanda: *Alimentación infantil*. Madrid: Aguilar, 2007.)
- *Su fauna aportó los pajaritos cantores que se esparcieron por el mundo con el popular nombre de canarios.* (Balmaceda, Daniel: *Historia de las palabras*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2011.)
- *Precalentar el horno a 180° C. Elegir vasitos (o ramekin) que puedan ir al horno. Derretir el chocolate a baño María.* (López May, Juliana: *Recetas para compartir*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.)

Podemos afirmar que, en estos casos, el valor que se desprende del diminutivo es «pequeñez» pues se pretende incidir en el tamaño de los términos empleados. Pero debemos ser cautos a la hora de caracterizarlos puesto que, dependiendo del contexto, es posible añadir valores connotativos. Por ejemplo, en el caso de *amiguito*, pueden resaltarse connotaciones afectivas al tratarse, en muchos de los casos, de contextos infantiles. En el caso de *vasito*, se intenta deslindar el valor denotativo (cuando tratamos *vaso* como objeto) del cortés (en el momento en el que *vaso* se convierte en medida del líquido que contiene), siendo complejas estructuras del tipo *vasito de ron*, *vasito de whisky*, *vasito de vodka*, puesto que, al tratarse de bebidas alcohólicas, bien puede intentarse hacer hincapié en el hecho de que en el *vasito* no cabe demasiada bebida⁴ y destacaría el valor nocional, bien continúa primando el valor cortés.

⁴ De hecho en español existe la palabra lexicalizada *chupito*: «1. m. Sorbito de vino u otro licor» (tomado del DRAE, s.v. *chupito*, 12/05/2016)

Como podemos observar, la adjudicación de uno u otro valor es realmente complejo, tanto para la asignación de valores nocionales frente a connotativos y viceversa, como a la hora de connotar un determinado valor. Veamos los siguientes ejemplos donde el valor de *vasito* es el nocional:

- *En pequeños **vasitos** de cristal (shot) coloque un fondo de 1 centímetro del chocolate fundido, una capita de 1/2 centímetro de salsa pesto y la mini brocheta dentro.* («Chocolate, el producto. CAPRESA AL CIOCOLATTO». Di Giacobbe, María Fernanda: *Cacao y chocolate en Venezuela*. Caracas: CEC. Los Libros de El Nacional, 2011. Divulgación)
- *El primer paso es llenar el **vasito** de licor con aceite. Si es muy pequeño hay que llenarlo entero y, si es un poquito más grande, hasta la mitad.* (Pérez Vergara, Enrique; Ibáñez Pérez, Pablo: *Los experimentos de Flipy "el científico loco"*. Madrid: Aguilar, 2009. Divulgación)

En estos casos, el término *vasito* puede hacer referencia a la medida del vaso, es decir, a un *vaso pequeño*, como puede ser el vaso de licor, pues así es su tamaño; o el centímetro de chocolate, medida pequeña, que debemos verter en un *vasito*, cuya medida también es pequeña. De hecho, comprobamos cómo el último ejemplo señala que, *si el vaso es muy pequeño*, la medida tiene que ser mayor. Por lo tanto, primero nos invita a usar un vaso pequeño para después corregir esta afirmación pues, quizás, el *vasito* no puede ser tan pequeño como señalaba al principio. Quizá podríamos ver alguna connotación de cortesía hacia el interlocutor pues, al usar un vaso de licor, ya sabemos que el tamaño es pequeño. Por ello, al redundar tanto en el tamaño del vaso, debe después corregir su medida. También puede ser que el diminutivo sirva para hacer hincapié en el tamaño del vaso ya que, como hemos señalado, sabemos que los vasos de licor son pequeños. Algo similar sucede en el primer ejemplo, pues junto al diminutivo *vasito* encontramos el adjetivo *pequeño*. El valor que aporta este adjetivo ya está integrado en el valor nocional que posee el diminutivo; por lo tanto, la aparición de *pequeño* sería redundante. A no ser que encontrásemos otra función para la necesidad de aparición del diminutivo *pequeño vasito* y no *pequeño vaso*, como puede ser la connotación.

Debemos comentar al respecto que es necesario ser cautelosos a la hora de designar los diferentes valores que podemos hallar en el diminutivo. En general, siempre que podamos, debemos pensar en primera instancia que estamos ante el valor nocional básico residente en el sufijo diminutivo. Pero muchas veces, dependiendo del sustantivo al que acompañe, es difícil conocer si el diminutivo aporta algo más que una

simple medida. Por ejemplo, con el sustantivo *pájaro* debemos darnos cuenta de que la mayor parte de los pájaros son animales pequeños (a no ser que hablemos de aves como las águilas o los buitres, que generalmente no caracterizamos como pájaros). Por ello, en muchos contextos en los que seleccionamos el valor denotativo, también deberíamos apreciar un matiz intensificador de una cualidad que ya posee el propio sustantivo. En el caso de *Un pajarito muerto, eso era*, podemos apreciar cómo no solo estamos ante un *pájaro pequeño muerto* sino que el autor quiere conmover de alguna manera al lector a través del uso del diminutivo, que intensifica el tamaño pequeño del animal y provoca sentimentalismo en el interlocutor. Si esto no fuese así, no existiría diferencia entre modificar con un diminutivo y caracterizar con el adjetivo *pequeño*.

Hasta ahora hemos analizado tres de las siete palabras elegidas, por lo tanto, ¿qué sucede con los otros cuatro términos? Si bien el diminutivo puede adjuntarse, en principio, a cualquier tipo de base léxica, sus valores varían dependiendo de la tipología en la que se incluya. Si afirmamos que el valor nocional que añade el diminutivo es delimitar el tamaño de la base, este valor nunca se podrá hallar en adjetivos y adverbios, puesto que no son modificables con esta característica por no designar entidades. De manera que *mejorcito*, *viejecito*, *negrito* y *calentito* solamente propician valores connotativos con la adhesión del diminutivo.

Cabe comentar al respecto que *viejecito* y *negrito* pueden tratarse como adjetivos sustantivados pero, en este caso, se sustantiviza la cualidad de ser viejo o la cualidad de ser negro, por lo tanto, tampoco podemos considerar el valor nocional, puesto que *un viejecito* nunca podrá ser menos viejo que *un viejo*.

A la vista de estos datos, resulta arriesgado afirmar que el valor fundamental del diminutivo sea el nocional. Además, y esto es innegable, no obtenemos el mismo resultado al indicar el valor 'pequeño' con un adjetivo que con un diminutivo y, al hacer nuestra elección, optamos por una forma más o menos aséptica. El hecho de elegir una forma u otra implica un cambio en la manera de interpretar el texto y esto es debido a la posibilidad de valoración connotativa que reside en el diminutivo.

3.2.2. VALORES CONNOTATIVOS

Dentro de los diferentes valores que hemos encontrado en el diminutivo en el corpus, debemos destacar que no siempre es fácil deslindar con precisión ante qué valor

nos encontramos en cada momento. Esto sucede no solo cuando estamos ante una palabra que puede tener usos connotativos diferentes (usos corteses frente a usos irónicos, por ejemplo), sino incluso cuando una forma presenta valores nocionales y puede, a su vez, connotar otros valores diferentes, como hemos visto anteriormente. De ahí que la cuestión del diminutivo sea tan ardua y difícil de solventar.

Pero lo cierto es que la connotación, en muchos de los casos, queda en manos de la interpretación de los lectores, puesto que se debe hacer sobre el texto una segunda lectura superando los valores nocionales. Podríamos destacar casos en los que el diminutivo puede adquirir uno u otro valor dependiendo del contexto en el que se encuentre y de nuestra interpretación. Además, cuando nos hallamos ante textos escritos, el lector juega un papel mucho más importante a la hora de interpretar el sentido del diminutivo que si se produjese en un acto de habla conversacional. Esto es así porque en una conversación el tono de voz, la gestualidad, la posición del cuerpo, el lugar, la situación contextual, etc., acompañan al diminutivo para que el hablante comunique el valor que quiera otorgarle a este sufijo y sea así recibido e interpretado por su interlocutor. Pero en textos escritos solo disponemos de palabras en un papel, ese es el único contexto. Existe una distancia entre el autor y el receptor del texto. Por lo tanto, y aunque el buen escritor siempre crea un contexto oportuno para la posible comprensión de la connotación, la complicidad entre autor y lector es clave para que la lectura del texto sea la adecuada.

Teniendo en cuenta lo expuesto y que existen términos en los que no podemos delimitar con exactitud qué valor se está connotando, aun sabiendo que no estamos ante un uso nocional del diminutivo, nos disponemos a caracterizar los valores connotativos hallados para cada palabra y para cada tipo de texto.

3.2.2.1. Usos atenuante y corteses

Uno de los principales valores que hemos encontrado al analizar los diminutivos es la cortesía, el uso atenuante. El uso de este sufijo sirve para crear una aureola de respeto o rebajar la tensión peyorativa que algunas bases léxicas pueden poseer, llegando a caracterizarlas con tintes afectivos en algún que otro caso.

Pero la cortesía no solamente puede llegar a utilizarse como valor aislado en un determinado contexto lingüístico sino incluso como una estrategia comunicativa. Señala

Reyes Trigo (2014), en su estudio sobre el uso del diminutivo en estrategias de cortesía lingüística, para el habla mexicana en concreto, que muchas veces los «hablantes son demasiado corteses y amables» (2014, 366).

También Bravo y Briz, dos de los mayores investigadores sobre la cortesía verbal, la definen como «una estrategia dentro de las actividades de imagen de hablante y oyente, que queda regulada en cada cultura y grupo social por ciertas convenciones a partir de las cuales un comportamiento lingüístico puede evaluarse como cortés o descortés» (Bravo y Briz 2004, 67).

De nuevo, Reyes Trigo recoge en su estudio que la lingüista Carmen Curcó ha señalado, respecto al uso del diminutivo como atenuante cortés en México, que:

“en la interacción verbal mexicana existe una importante preocupación por salvaguardar la imagen propia y del otro, predomina la cortesía positiva, promoviendo el halago extremo, y no la negativa; se evitan, por lo tanto los conflictos y ofensas directas; los actos de habla son más indirectos, con más pasos intermedios (Félix-Brasdefer 2008), y esto parece provenir de un ideoma cultural donde lo más importante para la imagen social en esta cultura es conservar los valores comunitarios y apegarse a ellos, ser parte de una comunidad y no sobresalir dentro de ella o diferenciarse de ella, como podría ser el caso del ideoma cultural, por ejemplo, en España, en donde la individualidad, ser original y diferente, así como la cortesía negativa es lo predominante.” (*apud* Reyes Trigo 2014, 362)

A pesar de que Curcó ciñe su reflexión exclusivamente al ámbito mexicano, podría pensarse que algo similar sucede en la mayor parte del territorio hispanoamericano y también es extensible a la península⁵, puesto que en los ejemplos que comentaremos a continuación observamos el uso abundante de la cortesía en el sufijo diminutivo.

A propósito de la cortesía, Martín Zorraquino indica que los diminutivos se utilizan especialmente para compensar el efecto negativo provocado por una información no deseada:

Dos ejemplos más proceden de la conversación cotidiana: 1) una compañera me dijo hace poco: —Llevas una *manchica* en la falda; la verdad es que la mancha era bastante llamativa —yo no la había visto—, así que mi compañera no usaba un diminutivo nocional, sino que lo que quería hacer, al usarlo, era aminorar o atenuar el efecto negativo de la información no deseada que me transmitía. 2) También hace

⁵ Uno de los debates abiertos en torno a la cuestión de los valores del diminutivo reside en afirmar que el diminutivo es más productivo en América que en el español de la península.

poco, un primo mío, ausente de Zaragoza desde hacía algunos años, me dijo: —Estás un poco *gordica*, pero sigues muy maja; por lo menos me había engordado diez kilos desde que no nos veíamos, pero, claro, él atenuó el efecto evidente del aumento de peso con —*un poco*—expresión aminorativa—, con —*pero sigues muy maja*— adversativa contraargumentativa respecto de —*estar gordica*— y, por supuesto, con el uso del diminutivo (—*gordica*, que no —*gorda*) (2005, 133)

Confirmando lo señalado por Martín Zorraquino, hemos elegido para analizar en este trabajo algunos términos que pueden causar un efecto negativo en el oyente o lector porque esas palabras son portadoras de un matiz connotativo negativo, como destacaba Zuluaga Ospina al insistir en la idea de que «el valor afectivo es determinado por el significado léxico de la palabra base o por el entorno» (1970, 42). Sin embargo, apuntamos una diferencia: el significado léxico de una palabra determina la afectividad solo en algunas ocasiones, no es una norma como lo plantea Zuluaga Ospina. El uso del diminutivo en estos casos servirá como valor atenuante en la lengua.

A la luz de los comentarios que han formulado diferentes autores en torno a los usos corteses del diminutivo, es innegable afirmar la consolidación de la connotación de este valor para este sufijo. Además, seis de los siete términos escogidos detentan este valor, lo cual incide en la idea de la disminución como estrategia de cortesía. Pero lo cierto es que, en este caso, la extensión del valor no se produce de la misma manera en todos los tipos de texto analizados. Esto es: con algunos términos, el valor cortés se localiza en los tres tipos de texto analizados; con otros, solo lo hallamos en los textos correspondientes a *ficción*. Veamos algunos ejemplos:

a) Ficción

- *Presentadora: Hola amiguitos. Bienvenidos a un mundo de magia y color.* (Cepeda Rodríguez, César Augusto: «La Vampira». *Cuatro historias para imaginarlas*. Bogotá: Fundación Colegio Santa María, 2003.)
- *CLARA: (Casi a gritos). ¡Su desayuno, señor...! calentito.* (García Jaime, Luis: «¡Ese hombre!». *¡Ese hombre!; Las treinta monedas*. Guayaquil: Proyecto de Rescate Editorial de la Biblioteca Municipal de Santiago de Guayaquil, 2005.)
- *Arturo: ¿Ya mejorcita? Inés: Sí, hijo. Casi casi como quinceañera.* (Cantú, Lorena: *Manos de ángel. Pieza en un acto*. Nuevo León: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2004.)
- *Vestía una desastrada camiseta número 10 de la Selección Brasil. Ayumi le acarició el pelo y el negrito la tomó de la mano.* (Samper Pizano, Daniel: *Impávido coloso*. Madrid: Alfaguara, 2003.)

- *Le voy a dar un vasito de fresco, le dijo.* (Gálvez Suárez, Arnoldo: *Los jueces*. Ciudad de Guatemala: Ediciones Armar, 2009.)
- *El inspector preguntó al viejecito si conocía la letra y firma del papel que le presentó.* (Arenas García, Carlos: «Crónica de José Anguiano, chofer de un carro de sitio». *Cuentos provincianos*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002.)

Como podemos observar, en el tipo de texto *ficción*, podemos descubrir el valor cortés en, prácticamente, todos los términos elegidos, exceptuando *pajarito*. Pero debemos concretar algunas objeciones. En primer lugar, debemos llamar la atención sobre un aspecto tratado anteriormente: existen bases léxicas que poseen contenido semántico que puede resultar peyorativo u ofensivo al utilizarlas sin ningún componente atenuante. Entre las palabras que hemos manejado se encuentran términos de este tipo: *viejecito* y *negrito* pueden llegar a connotar valores despreciativos si son usados en su forma sin diminutivo *viejo* o *negro*. Si bien es cierto que el DRAE incluye entre los significados de *viejo* «1. adj. Dicho de un ser vivo: De edad avanzada. Apl. a pers., u. t. c. s.» (tomado del DRAE, s.v. *viejo*, 14/05/2016), existe un pensamiento colectivo extendido en el que llamar *vieja* a una persona connota tintes despectivos. De hecho, existe un antiguo refrán que dictaba lo siguiente: *viejos son los trapos*. De esta manera quería evitarse el uso del término *viejo* para designar personas (por su valor despectivo) y utilizar el sustantivo *anciano*, libre de valores ofensivos.

Sin embargo, la cuestión todavía es un poco más compleja. El DRAE proporciona otra definición de *viejo* en su acepción número 8: «8. m. y f. coloq. U. como apelativo afectuoso para dirigirse a una persona de confianza. U. m. en Am.» (tomado del DRAE, s.v. *viejo*, 14/05/2016). Por lo tanto, el término *viejo*, en un ambiente familiar, no connota valores despectivos sino al contrario, se utiliza como apelativo afectuoso.

Lo cierto es que, para el tema que aquí nos interesa, el diminutivo *viejecito*, en uno de sus valores, atenúa los posibles tintes despectivos que se desprenden del término *viejo* convirtiéndolos en usos corteses. Sucede igualmente con el término *negrito*. Estas serán las únicas dos palabras, junto a *vasito*, que tendrán representación de usos corteses en otros tipos de texto, que veremos más adelante.

Si nos fijamos en los ejemplos que hemos proporcionado, una gran parte se desarrolla en contextos orales. Son estos textos de *ficción* escritos pero reproducen

conversaciones, diálogos en los que los personajes interactúan como si se tratase de coloquios reales, reproduciendo también la lengua informal. Es en esta interacción donde juegan un papel importante las estrategias de cortesía y es por ello que los usos corteses suelen insertarse en conversaciones dialogadas. Por ejemplo, en los casos de *vasito* (el que mostramos arriba y otros muchos similares a este) es sencillo observar connotaciones de tipo, por ejemplo, cortés y familiar, donde se ofrece o se pide un *vasito* de algún líquido. La diferencia entre pedir y ofrecer es relevante porque, cuando señalamos connotaciones corteses, no siempre estamos marcando una distancia social, sino al contrario. En los casos en los que se ofrece tomar un *vasito*, la cortesía implica familiaridad, cercanía. Lo que importa no es el tamaño del vaso sino la situación y relación que implica el tomar algo con alguien. Al contrario, al solicitar, sí podemos observar una distancia cortés mayor porque el diminutivo equivale a nociones corteses como *por favor*. Sin embargo, tampoco esto es siempre así. Analicemos el siguiente ejemplo:

- *Otro **vasito**, papá, para celebrar el viaje, dijo Alfredo llenando los tres vasos. Lo vas a emborrachar, pensó Tomás.* (Bueno Álvarez, J. A.: *El último viaje de Eliseo Guzmán*. Madrid: Alfaguara, 2001. Ficción)

En este caso, sabemos claramente que el valor no puede ser el denotativo puesto que denomina al *vasito* como *vaso* en la cláusula siguiente, por lo que se pone de manifiesto el no saber cuál es la medida estándar de un vaso para conocer si es pequeño o no. Quizás, podríamos entrever un valor irónico y no tanto de cortesía. Esto puede ser confirmado con la cláusula *lo vas a emborrachar*. No es muy probable que alguien se emborrache tomando un *vasito*, por ello reside en el diminutivo un valor irónico que comentaremos en subapartados siguientes.

Como hemos señalado, solo *negrito*, *viejecito* y *vasito* poseen connotaciones corteses en otros tipos de texto. La razón de ello es la carga léxica despectiva para los adjetivos *negrito* y *viejecito*, y en el caso de *vasito*, se trata de medidas estándar y detalladas para la realización de recetas en las que *vasito* se propone como estrategia cortés ante el interlocutor:

b) Prensa

- *Le dije el objeto de mi búsqueda, no sin cierto resquemor por la experiencia vivida esa misma mañana en Orihuela, pero el viejecito se sonrió y tomándome de la mano me*

llevó hacia el fondo, a la izquierda del cementerio, a una zona de nichos donde en un segundo nivel encontré lo que tanto había buscado. (Bennett, Roberto: «Peregrinaje en tierras del poeta». *Letralia*. Cagua: letralia.com, 2007-11-19.)

c) Divulgación

- *Había una jovencita, **negrita**, sentada entre ellos, vestida como una típica adolescente norteamericana: blusa blanca de manga corta, falda ancha hasta las pantorillas, calcetines blancos y zapatos blancos, con una franja color café, los llamados saddleshoes.* (Medina, Elizabeth: *Sampaguitas en la cordillera. Reencuentro con Filipinas en Chile*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2006.)
- *Veo charlatanes, grupos de músicos y de actores que cantan o declaman al aire libre, pero sobre todo me conmueve la presencia de algunos **viejecitos** que hacen, con extremada lentitud, sus ejercicios físicos matinales.* (Colinas, Antonio: *La simiente enterrada. Un viaje a China*. Madrid: Ediciones Siruela, 2008.)
- José Miguel: *La cocina de México: sopas y verduras*. Madrid: Dastin Export, 2003.)
- *2 manzanas - 1 racimo de uvas - 2 yemas de huevo - 3 dl de aceite - 1 **vasito** de vino blanco - Jugo de medio limón - Sal y pimienta - 12 nueces peladas.* (Alfaro, Angelita: *Postres*. Madrid: El País/Aguilar, 2004.)

Son más los casos, y menos dudosos, los que se presentan para los tipos de texto *académico-divulgativos* que para aquellos recogidos en *prensa*. Esto es así porque, además de que el volumen es menor para *prensa*, normalmente es más complejo encontrar connotaciones de cualquier tipo en textos periodísticos, ya que estos deben ser asertivos e imparciales y la connotación se caracteriza por lo contrario.

En este punto, debemos hacer alusión a dos ejemplos encontrados en *prensa* en los que el valor de *negrito* no está del todo claro:

- *Las melodías le abrieron luces entre los senderos y cuando tuvo a los niños enfrente, niños pobres, les llenó las manos y el rostro y los cuerpos con semicorcheas y **negritas** y con todas las notas musicales.* (Cordero Novo, Melissa: «Reparadores de almas». *Juventud rebelde*. La Habana: juventudrebelde.cu, 2012-02-18. Prensa)
- *Luego, sacudió un trapo **negrito** que simbolizaba a Anderson Lima y, por último, a la regordeta figura que se identificaba con David Faitelson.* («Blanco, tantos líos como goles». *El Universal.com.mx*. México D. F.: eluniversal.com.mx, 2005-01-06. Prensa)

En el primer caso, *negritas* hace referencia a las notas musicales que son *negras*. En el segundo ejemplo, el término *negrito* está actuando como adjetivo modificador de *trapo*. En ambos casos, *negritas* y *negrito* no poseen tintes despectivos y, sin embargo

están caracterizados con un diminutivo. Es complejo delimitar qué tipo de connotación se está produciendo pero es todavía más difícil aceptar que el significado de estas palabras sea el nocional. Por lo tanto, podríamos aceptar que son estrategias de cortesía para captar la atención del interlocutor que no pretenden crear simpatía ni cercanía pero sí quizás un lazo de unión entre escritor y lector.

Por último, respecto a los valores corteses, debemos señalar una tercera objeción. Hemos advertido varias veces a lo largo de este trabajo la dificultad que conlleva el clasificar los diferentes valores que residen en el diminutivo a todos los niveles. Llegados a este punto, debemos comentar que, en numerosas ocasiones, la cortesía, lejos de consolidar la distancia social, crea lazos afectivos. El DRAE define la cortesía como: «1. f. Demostración o acto con que se manifiesta la atención, respeto o afecto que tiene alguien a otra persona.» (tomado del DRAE, s.v. *cortesía*, 14/05/2016). Por lo tanto, los valores corteses pueden confundirse o integrarse con los valores afectivos.

Fijémonos, por ejemplo, en el caso de *amiguito* para el tipo de texto *ficción*. Hemos clasificado este tipo de ejemplos como cortés porque se trata de un hablante interactuando con un público intentando ser familiar, cortés, cercano, para captar su atención. Por lo tanto, está tratando de ser amable, atento, agradable y crear simpatía en su público. Todo esto son características derivadas de un uso cortés pero es prácticamente imposible no observar ciertas connotaciones afectivas y también infantiles. Seguramente, al leer los ejemplos, no se puede evitar pensar que las llamadas de atención están dirigidas a un público infantil. Por lo tanto, en estos casos, usos corteses, afectivos e infantiles están relacionados.

Es por este motivo, la unión en algunos casos de cortesía y afectividad, por el cual no hayamos ningún ejemplo caracterizado como cortés para el término *pajarito*, sino que sus connotaciones pueden adscribirse con más coherencia a valores afectivos que a estrategias de cortesía, como ocurre en los ejemplos siguientes:

- *Sí podés, pajarita. Apenas veas aquello que te gusta, te vas a poner bien.* (Majfud, Jorge: *La reina de América*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004. Ficción)
- *Días y días sin saber lo que le estarían haciendo esos malditos vampiros a mi niña, a mi pajarito.* (Ungar, Antonio: «Kamandil Viarko». Mery Giraldo, Luz [comp.]: *Cuentos caníbales*. Antología de nuevos narradores colombianos. Bogotá: Alfaguara, 2006. Ficción)

3.2.2.2. Usos eufemísticos, amorosos, sexuales.

Retomando la cuestión del peso del contexto en los actos de habla, Bravo y Briz ponen de relieve su importancia para la correcta interpretación de la cortesía verbal:

“Dicha evaluación, no obstante, depender á en último extremo de la situación precisa en que la interacción tenga lugar, ya que con frecuencia lo codificado como cortés o descortés en el ámbito de un acto de habla aislado no se interpreta de ese modo en el seno de unidades dialógicas.” (2004, 67)

El contexto es fundamental para poder interpretar correctamente no solo la cortesía sino también otros valores connotativos que se encuentran en el diminutivo.

Sucede, por ejemplo, con aquellos diminutivos que implican una carga erótica y son portadores de un valor sexual eufemístico. Este tipo de valor se encuentra en aquellos textos correspondientes a *ficción*:

- *Ya veo que eres un experto en eso. ¿A cuántas amiguitas habrás llevado a ese hotel?* (Bayly, Jaime: *La mujer de mi hermano*. Barcelona: Planeta, 2002.)
- *Y luego, no te apures, me tocarías despacito, como sólo tú sabes, y meterías tu mano por adentro de mis calzoncitos y sentirías lo calentita y mojada que estoy por ti. ¿Te gusta, mi amor?* (Bayly, Jaime: *Y de repente, un ángel*. Barcelona: Planeta, 2005.)
- *Pero tu me decías que mi cuchi cuchi de mi alma, que mi amorcito, que negrita... Y me metías la mano y lengua por donde mas me gustaba... y me lo restregabas con disimulo...* (González García, Iván Antonio: *La pelota caliente*. Cartagena de Indias: Espitia Impresores, 2007.)
- *No debo estar tan fea cuando ayer, en la cama, tuviste el pajarito parado toda la noche. Estuviste aguantándote las ganas de hacerme el amor, santurrón.* (Vargas Llosa, Mario: *Travesuras de la niña mala*. Madrid: Alfaguara, 2006.)
- *Dame un vasito con agua... o mejor, aflójame el vestido.* (Becerra, Ángela: *El penúltimo sueño*. Barcelona: Planeta, 2005.)

En todos casos, se nos presentan contextos amorosos o sexuales en los que el diminutivo colabora en la creación de una atmósfera de erotismo o sirve para poder hablar de temas tabú presentando un carácter eufemístico. Es decir, es el contexto el que nos invita a señalar los valores del diminutivo como amorosos, eufemísticos o sexuales. De todas maneras, algunos de los términos ya connotan algún matiz de este tipo sin tener que recurrir a contextos tan detallados: *pajarito* hace referencia al miembro viril (recordemos que *pájaro* estaba lexicalizado con el significado de «pene») o existe una

expresión similar a *estar alguien caliente* con el significado de «tener alguien apetito sexual».

Sin embargo, en el resto de tipos de texto que estamos analizando no hallamos este tipo de connotación exceptuando cinco textos del tipo *divulgación*:

- *A lo largo de los años anteriores, e incluso de los posteriores, me hice de muchas amigas. Y no se entienda aquí por amigas amiguitas, pues he tenido siempre con todas ellas relaciones castas, entrañables y fraternales. Ciertamente es que mis intenciones originarias con casi todas no respondían en lo más mínimo a tal descripción pero también que, al verme sexualmente desairado de manera casi invariable por ellas, supe reconcebir cada uno de esos vínculos potenciales como verdadera amistad.* (Alvarado, Nicolás: «¡Oh, diosas!». Cuéllar, Leonardo... [et al.]: *Ellas... por ellos*. México D. F.: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2012.)
- *Amárrame, negrito, échame en la cama. Amárrame, crucifícame, ahí amarrada la gringa, ahora sí, negrito, haz lo que tú sabes hacer.* (Los chistosos, 3/3, 21/10/02, RPP.)
- *Martirizan a los hombres picándoles en lugares innombrables con la punta de sus armas, molestan a las mujeres, rasuran las luengas barbas de un anciano y de un tajo le cortan el pajarito a un niño.* (Quiroz Malca, Haydée: *El carnaval en México: abanico de culturas*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, 2002.)
- *Otro dato curioso sobre la manzana de Adán es que recientemente han descubierto que este fruto es lo que come el conejo que vive en los músculos del antebrazo, y en el caso de algunos varones, también el pajarito que está en la anatomía masculina.* (García, Antonio: *Pendejadas célebres en la historia de México*. México D. F.: Editorial Diana, 2012.)

Esto es así porque todavía hoy en día hablar de la sexualidad es un tema tabú. Es por ello que solo en la ficción, y en muy pocos casos divulgativos, podemos localizar contextos eróticos que nos permitan deslindar este tipo de valores. Si observamos los ejemplos de arriba, podemos afirmar que el contexto que nos ofrece es más bien un marco explicativo para darnos cuenta de que *pajarito* es *pene* y que *amiguitas* no es *amantes* sino simplemente *amigas*. Es decir, prevalece el valor eufemístico sobre el amoroso o sexual.

3.2.2.3. Usos despectivos e irónicos

Al igual que sucede con los diminutivos que reflejan usos corteses y afectivos, también ocurre con aquellos cuyo valor es irónico o despectivo y peyorativo: dependen

del contexto. Es este el que proporciona la clave para descubrir cuál es el verdadero valor que el hablante intenta comunicar con el uso del diminutivo. Además, como sucede en los valores analizados anteriormente, la carga irónica puede acarrear valores despectivos y al revés, usos peyorativos pueden favorecer o ser propiciados por valores irónicos.

Entre los ejemplos que encontramos destacamos, por tipos de texto:

a) Ficción

- *Creo que tiene razón, sin embargo la voz de mi conciencia me dice que tenga mucho cuidadito con esa amiguita porque puede ser muy mala influencia.* (Loaeza, Guadalupe: *Las yeguas finas*. Colonia Florida: Planeta Mexicana, 2003.)
- *Me cago en... Y si me pone calentito me lo cargo al hijo de puta ese.* (Vallejo, Alfonso: *Culpable*. Madrid: Caos, 2010.)
- *¿Esto es lo mejorcito que pudiste conseguir? -preguntó una de las muchachas mirando al Turco y a Oscar, que parecían estar en un concurso donde perdía el primero que soltara la respiración.* (Junieles, John Jairo: *El amor también es una ciencia*. Cartagena de Indias: Ediciones Pluma de Mompox, 2009.) *Cándido. ¡Ja, ja! Horror de verme abuelo de un negrito. Y con cola de cerdo.* (Espinosa Mendoza, Norge: «La virgencita de bronce». *Ícaros y otras piezas míticas*. La Habana: Letras Cubanas, 2011.)
- *Ella tenía ojos para ver que las chicas más hermosas se habían marchado ya de Cuba, que lo que quedaba haciendo la calle era la retama, unas cuantas negritas cabezonas que no tenían ningún atractivo físico ni intelectual.* (Álvarez Gil, Antonio: *Naufragios*. Sevilla: Algaida, 2002.)
- *Más de veinte años de camello, ¿y quieres ahora, qué me ponga a mirar pajaritos y tortolitas?* (Montoya Correa, Iván Barlaham: «Volver a vivir». *Tomo V. Comedias*. Santiago de Cali: Instituto Departamental de Bellas Artes, 2005.)
- *Otro vasito, papá, para celebrar el viaje, dijo Alfredo llenando los tres vasos. Lo vas a emborrachar, pensó Tomás.* (Bueno Álvarez, J. A.: *El último viaje de Eliseo Guzmán*. Madrid: Alfaguara, 2001.)
- *Abuelita es una viejecita dulce que se entrometía en la vida de papá y mamá y los tenía hasta los mismísimos cojones.* (Espinosa Mendoza, Norge: «Ícaros». *Ícaros y otras piezas míticas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2011.)

b) Prensa

- *Dicen que el jefe del Inefi, José Manuel Paniagua, busca cancelar algunos de sus "amiguitos" por...* («Frio y caliente». *El Nacional*. Santo Domingo: elnacional.com.do, 2012-04-09.)

- *Me contenta mucho recordarlo porque conmigo estaba compitiendo nada más y nada menos que Katy Bates. Siempre digo que esa gran actriz debe estar tratando de saber dónde está la **negrita** que le quitó el premio en Tokio.* (Santos, Blanca: «No existe la cúspide del éxito». *El Universal*. Caracas: eluniversal.com, 2002-07-10.)

c) Divulgación

- *El encargado de tirar los penaltis es Cristiano Ronaldo, que no puede hacer dejación de funciones en base a "que Sergio necesitaba confianza y por eso le dejé tirar el penalti", como si esto fuera un juego de **amiguitos** que está por encima del colectivo.* (Cuéllar, José Manuel: «Una decisión inesperada». *ABC.es*. Madrid: abc.es, 2010-11-21.)
- *Peeroo esooo siiiii, cuanto gobernante tuvimos nos "enchufaron el verso" de que todo iba al pelo y de que no había de qué preocuparse, total éramos la octava maraviiiiilia, lo **mejorcito** de por aquí y por que nó, del mundo entero.* (Montiel, Eduardo F.: «Esperanza... bien escaso, que no debe perderse». *Producción Agroindustrial del Noa*. Buenos Aires: produccion.com.ar, 2001-06.)
- *Es mucho más fácil porque, pensado así, matamos ciento cincuenta **negritos** por cuadra y nos quedamos tranquilos y contentos.* (Pinti, Enrique: Que no se vaya nadie sin devolver la guita. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003.)
- *No es que el rock haya hablado de los **pajaritos** mientras en Uruguay, en Chile, en México, en Bolivia, en Brasil, en Colombia, los jóvenes se precipitaban a las calles alentados por el Mayo francés.* (Polimeni, Carlos: *Bailando sobre los escombros: historia crítica del rock latinoamericano*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2001.)
- *La vieja Policía había tenido dentro de sus tareas la de velar por la seguridad social. ¡Qué lástima que esa última expresión no la conocía la querida **viejecita** cariñosamente conocida como "la PN"! Resulta que la PN tenía un record sorprendente de violación a los derechos humanos, estadística que sólo era comparable con la pariente sin par de doña GN, o simplemente La Guardia.* (Rivas, Misael: *El baile de la quinceañera (la historia de la Policía Nacional Civil)*. San Salvador: M. Rivas, 2003.)

3.2.2.4. Usos aumentativos e intensificadores

Si nos fijamos en los casos anteriores, la mayor parte de los ejemplos empleados pertenecen a la clase de los sustantivos o adjetivos sustantivados, aunque sabemos que el diminutivo es un elemento sufijal que puede acompañar a casi cualquier clase de palabra. Cuando se trata de sustantivos, se establece una discusión en torno a cuál es el valor primario que hallamos, si prima lo nocional o las distintas connotaciones. Lo que prueba el análisis de este corpus es que esto no sucede cuando analizamos otras clases

de palabras porque, si el diminutivo acompaña a un adjetivo, verbo o adverbio, el valor nocional no tiene cabida.

Concretamente, cuando se trata de adjetivos y de adverbios, el valor que reconocemos como nocional en el diminutivo, 'pequeño' o 'disminución', se invierte. Es decir, el valor que añade el diminutivo a estas clases de palabras es el de aumentativo o intensificador, a pesar de lo dicho por Alonso: «No he conseguido ver un ejemplo español en el que esta clase de sufijos tenga un indudable oficio aumentativo, como se lee a cada paso, o de superlativo» (1951, p. 183). Reconocemos el valor intensificador en la mayor parte de los casos con adjetivos y adverbios, salvo que impliquen un valor connotativo diferente. Podemos comprobarlo con los siguientes ejemplos:

a) Ficción

- *"Niñas, no quiero que anden de la mano. Ya sé que son muy amiguitas, pero esas cosas no se hacen", nos decía.* (Loeza, Guadalupe: Las yeguas finas. Colonia Florida: Planeta Mexicana, 2003.)
- *Y también te gustaba el agua de la ducha, calentita, muy calentita cuando comenzaba a bajar por tu cuerpo.* (Aparicio-Belmonte, Juan: *El disparatado círculo de los pájaros borrachos*. Madrid: Ediciones Lengua de Trapo, 2006.)
- *¡Claro que es bueno el mar! Es de lo mejorcito que ha hecho Tata Dios.* (Schlesinger, Guillermo: *Yo nunca me olvidaré de ti*. San Salvador: Editorial del Oso, 2001.)
- *Desde su nacimiento, todos se preguntaban: "¿a quién salió esta niñita tan negrita?"* (Vásquez, Eva Cristina: «Lágrimas negras: tribulaciones de una negrita acomplejá». *Se vende, se alquila o se regala: Antología de dramaturgia latina en Nueva York*. New York: Editorial Campana, 2007.)
- *Temió sorprender a aquella viejecita huesuda, cuyos pellejos colgaban sobre el esqueleto.* (García Martín, Gisela: *Nunca Podré Olvidarte*. Madrid: Editorial Betania, 2003.)

b) Prensa

- *Y, efectivamente, el refugio resultó ser lo más calentito que hay.* (Orellana, Pia: «Nada convencional». *ED*. Santiago de Chile: ed.cl, 2012-08.)
- *"Entonces sí podríamos costearnos el jugar en categoría regional", plantea José Luis. Algo que parece que ha logrado la escuadra de voleibol, de las mejorcitas de Madrid.* («El club del arco iris». *El País.com*. Madrid: elpais.com, 2006-05-05.)

c) Divulgación

- *Argentina, 2010 → Por eso, estuvo más que calentita la cosa entre La Cámpora y el peronismo cordobés.* (De León, Pablo: «Los links de campaña de Clarín.com». *Clarín.com*. Buenos Aires: clarin.com, 2011-04-07.)

- *Al lado la casa también tiene un restaurante y una tienda delicatessen de lo **mejorcito** de la ciudad.* (Cucala, Sara: *Los templos de la tapa. Los mejores locales de la Comunidad de Madrid*. Barcelona: RBA, 2009.)

Lo que podemos comprobar es que en el caso de *mejorcito* y *calentito* el valor intensificador es el mayoritario en los tres tipos de texto mientras que en el resto de ejemplos solo lo encontramos para el tipo de texto *ficción*.

3.3. ANÁLISIS CUANTITATIVO

Hemos comprobado hasta ahora qué valores se encuentran en cada uno de los términos seleccionados, para cada tipo de texto, de una manera cualitativa. Pero, ¿cuáles son los datos numéricos, cuantitativos, que demuestran cómo se distribuyen realmente cada uno de los valores en los diferentes tipos de texto? Teniendo en cuenta que clasificar valores connotativos es sumamente complejo puesto que está basado, en gran medida, en la subjetividad del intérprete, presento a continuación la clasificación que he realizado para cada uno de los términos, eliminando previamente los valores lexicalizados y nombres propios.

Tabla 1. Casos de *Calentito*.

	Nocional	Afectivo	Irónico Despectivo	Eufemístico sexual	Intensificador	Cortés
FICCIÓN→ 129	-	17	8	21	61	22
PRENSA→ 5	-	-	-	-	5	-
ACAD.DIVUL. → 15	-	-	-	-	15	-

Número de ejemplos totales de *calentito/a/os/as* tomados de CORPES XXI y clasificación según su valor en cada tipo de texto. Elaboración propia.

Tabla 2. Casos de *Mejorcito*.

	Nocional	Afectivo	Irónico Despectivo	Eufemístico Sexual	Intensificador	Cortés
FICCIÓN→ 42	-	-	3	-	31	8
PRENSA→ 5	-	-	-	-	5	-
ACAD.DIVULG. → 10	-	-	3	-	7	-

Número de ejemplos totales de *mejorcito/a/os/as* tomados de CORPES XXI y clasificación según su valor en cada tipo de texto. Elaboración propia.

Tabla 3. Casos de *Viejecito*.

	Nocional	Afectivo	Irónico Despectivo	Eufemístico Sexual	Intensificador	Cortés
<i>FICCIÓN</i> → <u>167</u>	-	<u>35</u>	<u>22</u>	-	<u>4</u>	<u>106</u>
<i>PRENSA</i> → <u>3</u>	-	-	-	-	-	<u>3</u>
<i>ACAD.DIVULG.</i> → <u>8</u>	-	-	<u>3</u>	-	-	<u>5</u>

Número de ejemplos totales de *viejecito/a/os/as* tomados de CORPES XXI y clasificación según su valor en cada tipo de texto. Elaboración propia.

Lo que podemos apreciar con estos tres cuadros será regla extensible al resto de términos. Como observamos, el tipo de texto *ficción* presenta un número de casos mayor que *prensa* y *académico-divulgativo*, si bien es cierto que el número de formas que componen este tipo de texto en el corpus es muy superior a los otros dos, por lo que, coherentemente, el número de apariciones será más elevado.

Lo interesante es observar cómo se distribuyen los diferentes valores según los tres distintos tipos de texto. Para estos tres términos, y también lo comprobaremos en los siguientes, la tipología *ficción* es la que presenta más variedad de valores frente a *académico-divulgativo* y *prensa*. Entre estos dos, son los textos *académico-divulgativos* los que pueden mostrar una diversidad mayor de usos, lo cual es comprensible puesto que los textos integrados en el tipo *prensa* deberían ser asépticos e informativos, libres de connotaciones diferentes y dobles sentidos que provoquen que el lector no pueda interpretar la información.

Lo que se puede afirmar es que para *calentito* y *mejorcito*, el valor principal destacable es *intensificador* mientras que para *viejecito* es *cortés*, ambos valores connotativos. De hecho no hallamos valores nocionales para ninguno de estos tres términos, es decir, que la connotación de diferentes valores supera a la denotación. Pero esto no sucede para todos los términos de la misma manera:

Tabla 4. Casos de *Pajarito*.

		Nocional	Afectivo	Irónico Despectivo	Eufemístico Sexual	Intensificador	Cortés
<i>FICCIÓN</i> →	<u>342</u>	<u>319</u>	<u>51</u>	<u>37</u>	<u>25</u>	-	-
<i>PRENSA</i> →	<u>5</u>	<u>5</u>	-	-	-	-	-
<i>ACAD.DIVULG.</i> →	<u>15</u>	<u>10</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	-	-

Número de ejemplos totales de *pajarito/a/os/as* tomados de CORPES XXI y clasificación según su valor en cada tipo de texto. Elaboración propia.

En el caso de *pajarito*, el valor nocional es el principal; es decir, *pajarito* significa '*pájaro pequeño*' aunque, de vez en cuando, puedan interpretarse valores de diferente índole. Además, podemos comprobar cómo los textos *académico-divulgativos* poseen una multiplicidad connotativa tan amplia como el tipo de texto *ficción*.

Hasta ahora comprobamos cómo los posibles diferentes valores que pueden aplicarse a los términos se distribuyen de una manera uniforme e igualitaria para los tres tipos de texto elegidos. Esto es: *prensa* presenta un solo valor para cada término, sea el nocional sea connotativo, mientras que *académico-divulgativo* y *ficción* presentan más variedad; pero siempre es el mismo valor el que presenta el mayor número de casos para los tres tipos de texto. Sin embargo, no ocurre así con todos los términos analizados:

Tabla 5. Casos de *Negrito*.

		Nocional	Afectivo	Irónico Despectivo	Eufemístico Sexual	Intensificador	cortés
<i>FICCIÓN</i> →	<u>318</u>	-	<u>67</u>	<u>64</u>	<u>17</u>	<u>8</u>	<u>162</u>
<i>PRENSA</i> →	<u>4</u>	-	-	-	<u>2</u>	-	<u>2</u>
<i>ACAD.DIVULG.</i> →	<u>25</u>	-	-	<u>6</u>	<u>2</u>	-	<u>17</u>

Número de ejemplos totales de *negrito/a/os/as* tomados de CORPES XXI y clasificación según su valor en cada tipo de texto. Elaboración propia.

Para el caso de *negrito*, el tipo de texto *prensa* presenta dos tipos de valores diferentes y no un único valor como veíamos anteriormente. Además, los cuatro casos que hallamos en *prensa*, se distribuyen equitativamente, dos presentan un uso *sexual-eufemístico* y los otros dos un uso *cortés*, mientras que, para los otros dos tipos de texto, se observa una clara tendencia a afirmar que el valor principal es *cortés*. Frente a lo

visto anteriormente, el valor primario ya no es el mismo para todos los tipos de texto. Esta afirmación se ratifica al analizar los casos de *vasito*:

Tabla 6. Casos de *Vasito*.

	Nocional	Afectivo	Irónico Despectivo	Eufemístico Sexual	Intensificador	Cortés
<i>FICCIÓN</i> → <u>216</u>	<u>112</u>	-	<u>8</u>	<u>3</u>	-	<u>92</u>
<i>PRENSA</i> → <u>9</u>	<u>7</u>	-	-	-	-	-
<i>ACAD.DIVULG.</i> → <u>84</u>	<u>19</u>	-	-	-	-	<u>63</u>

Número de ejemplos totales de *vasito/os* tomados de CORPES XXI y clasificación según su valor en cada tipo de texto. Elaboración propia.

En los ejemplos de *vasito*, el valor principal del diminutivo para el tipo de texto *ficción* estriba entre el valor nocional y el cortés, con apenas 20 casos de diferencia. En el caso de *prensa*, los siete casos hallados presentan el valor nocional. Sin embargo, cuando analizamos los tipos de texto *académico-divulgativos* observamos justo lo contrario. El 75% de los casos de *vasito* pueden adjuntarse a la categoría *cortés*, frente a un 25% de usos con valor nocional. Esto implica que en cada tipo de texto pueden hallarse diferentes valores y la proporción entre sus usos puede ser distinta según cada tipo de texto.

Todo esto confirma e incide en la idea de la dificultad y la variedad en el análisis de los diminutivos, según los tipos de texto y según las características del término a analizar. Para reafirmarnos en este planteamiento, presentamos el último de los términos:

Tabla 7. Casos de *Amiguito*.

	Nocional	Afectivo	Irónico Despectivo	Eufemístico Sexual	Intensificador	Cortés
<i>FICCIÓN</i> → <u>441</u>	<u>127</u>	<u>122</u>	<u>87</u>	<u>82</u>	<u>6</u>	<u>17</u>
<i>PRENSA</i> → <u>13</u>	<u>9</u>	-	<u>4</u>	-	-	-
<i>ACAD.DIVULG.</i> → <u>9</u>	<u>6</u>	-	<u>2</u>	<u>1</u>	-	-

Número de ejemplos totales de *amiguito/a/os/as* tomados de CORPES XXI y clasificación según su valor en cada tipo de texto. Elaboración propia.

Para empezar, en el término *amiguito*, los casos de *prensa* son más numerosos que los textos *académico-divulgativos*, hecho que no hemos visto hasta el momento, si bien la variedad de valores continúa siendo mayor en los textos *académico-divulgativos*. Lo que ha ocurrido al analizar los casos de *amiguito*, sobre todo para *ficción*, es que el valor aportado por el diminutivo no siempre se corresponde con una relación uno a uno, es decir, un ejemplo equivale a un valor, sino que un caso puede ser interpretado con diferentes connotaciones.

Muchos de los ejemplos de *amiguito* que hemos identificado con un valor nocional, '*amigo pequeño*', rozan lo afectivo. Esto es así porque el sintagma *amigo pequeño* no resulta demasiado esclarecedor. En todo caso podríamos tener amigos más cercanos que otros (en este caso el diminutivo debería marcar la distancia disminuyendo el grado de amistad, aunque veremos que no es así), amigos de la infancia que identificamos con amigos de cuando éramos pequeños o, ligado a la caracterización *pequeño*, amigos de corta edad o estatura.

He caracterizado *amiguito* con valor nocional aquellos casos en los que una persona recuerda su infancia, en la que los *amiguitos* son personas de corta edad, o bien en la que una persona habla acerca de los *amiguitos* de sus hijos, nietos, etc. En principio, esta adjudicación sería correcta sino rozara el lado afectivo. Veamos los siguientes ejemplos:

- Mami: mi amiguito me dice que cuándo vamos al mar. Él ya fue y dice que es buenísimo. ¿Cuándo iremos mami? (Del Valle, Armando: *Bajo mi piel*. Madrid: Carrera 7ª, 2002.)
- TERESA.- Miguel, pregúntale el nombre a nuestra nueva amiguita. (Rojas, César: «¿Dónde está enterrado Colón?». Rojas, César; Del Castillo, Carlos Julio: *Los pantalones al revés, ¿Dónde está enterrado Colón?*, Soliloquio. Caracas: Fundación para la Cultura y las Artes, 2005.)

En estos ejemplos en los que el diminutivo está inserto en un diálogo, el valor nocional *amigo pequeño* o *amigo de la infancia* está revestido de un cierto tinte afectivo. Hay dos motivos principales para ello: en primer lugar, en estructuras dialogadas se potencia la connotación, y en segundo lugar, el diminutivo es una estrategia utilizada a menudo en el lenguaje infantil no para aportar valores nocionales sino al contrario, es recurrente para connotar valores afectivos, atenuantes y

propiamente infantiles. Es por ello que estos casos caracterizados como valores denotativos podrían haber sido integrados en los usos afectivos o en una nueva categoría denominada *usos infantiles*, en la que otros ejemplos agrupados en valores afectivos podrían adjudicarse a esta nueva categoría.

Pero existen más cruces de valores. Otras veces, el valor afectivo puede combinarse con usos intensificadores. Veamos un ejemplo

- "*¿Ariadno, quién es Ariadno?*", preguntó intrigada la madre, "*mi amiguito, mi mejor amigo*", dijo Poncho con naturalidad. (Cuello, Ketty María: *El ángel del acordeón*. Colombia: I/M Editores, 2001.)

Este ejemplo podría ser caracterizado, en primer lugar, como *denotativo*, puesto que encaja con la descripción de «amigo de la infancia» o «niño amigo de otro niño» que hemos visto anteriormente. Pero nuevamente se plantea el debate iniciado hace escasas líneas: la connotación de valores afectivos e infantiles está presente en el contexto. Además, no son los únicos usos que podemos interpretar. En *mi amiguito, mi mejor amigo*, observamos todo lo contrario a lo que cabría esperar: el sufijo no actúa como disminución de la cualidad de ser amigo, como veíamos al principio, sino que connota justamente el valor contrario: el diminutivo intensifica la cualidad de ser amigo, de hecho es su *mejor amigo*.

Así pues, muchos de los casos de *amiguito* podrían asociarse a más de un valor. De hecho, aquellos ejemplos caracterizados como *irónico-despectivos*, *eufemísticos-sexuales* e *intensificadores* comparten rasgos para este término muy cercanos entre sí:

- *Ahora ya puedo confesarte que me habías gustado desde que entré aquella noche de la fiesta en la casa de Carol, mucho antes de que tú me vieras, aunque te detesté cuando vi que te ibas con tu amiguita la puta.* (Ramos-Izquierdo, Eduardo: «María Sofía». *Los años vacíos*. México D. F.: Siglo XXI Editores, 2002.)
- *TERESITA.- Y les voy a decir a tus compañeritas que si te invitan a dormir a su casa te pongan un nylon para proteger los colchones porque su amiguita Solcito es un peligro andante.* (Farriols, Mercedes: *De todo lo que no se ve*. Buenos Aires: Nueva generación, 2004.)

En estos dos ejemplos, el término *amiguita* hace referencia no a una amiga sino a una novia, a una amante o a un estadio intermedio entre una amiga y una novia, generalmente asociado a una persona con la que simplemente se mantiene relaciones

sexuales. Por lo tanto, y teniendo en cuenta este aspecto, podemos hallar connotaciones sexuales en el diminutivo *amiguita*. De hecho, en uno de los ejemplos presentados en el subapartado de *usos sexuales*, el hablante destaca que él no tiene *amiguitas*, solo *amigas*, haciendo hincapié en la cuestión sexual.

Volviendo a retomar la noción de *amiguita* como estadio intermedio, esta se sitúa entre 'ser menos que una novia' pero 'ser más que una amiga'. Es decir, la modificación que se produce en la palabra base *amiga* con la adición del diminutivo es la de intensificar, no la de disminuir, esto es, si una persona es *tu amiguita* es más amiga que la que es *tu amiga*.

En tercer lugar, no podemos obviar la presencia del valor irónico: *amiguita* podría ser una persona que es 'más que amiga' con la que se mantienen relaciones de índole sexual. Es decir, la ironía reside en utilizar la base sustantiva *amigo* para resaltar características que, en principio, no son propias de la amistad, sino de la vida conyugal o fuera del matrimonio como amante.

Por último, si observamos el contexto que rodea al término *amiguita*, encontramos descalificativos como *puta* o *peligro andante*. Por lo que es innegable aceptar que el valor despectivo también puede hallarse en el diminutivo.

Es decir, estos dos ejemplos podrían adscribirse a cualquiera de los valores que se han comentado, lo que nos demuestra la dificultad de realizar clasificaciones entre las distintas connotaciones.

4. CONCLUSIONES

Tras lo desglosado acerca del sufijo diminutivo a través del análisis de los concurrencias que hemos encontrado, podemos afirmar que confluyen en él muchos más valores que el estrictamente nocional y que posee una gran capacidad acomodaticia, tanto a la hora de unirse a una u otra clase de palabras como a la hora de adquirir nuevos usos. Esto provoca que resulte complejo realizar una simple lista de aquellos valores que puede connotar puesto que en un solo caso pueden confluir varios valores.

Para confirmar o desmentir la teoría que sostiene que el valor primario y principal en los sufijos diminutivos es el nocional, frente a la idea de la connotación como fuente inicial para la creación de significados, hemos jugado con dos variantes

distintas: la elección de siete términos con características léxicas, semánticas y morfológicas diferentes que pueden ser modificados por un diminutivo y la distinción de tres tipos de texto escrito en los que pueden aparecer estos términos. Combinando ambas variables podremos hallar unos u otros valores en el diminutivo.

Empezando por los siete términos que hemos seleccionado (*amiguito, calentito, mejorcito, negrito, pajarito, vasito y viejecito*), hemos podido observar como el valor nocional *pequeño* solo se encuentra en sustantivos, mientras que el resto de bases léxicas no es compatible con el valor que, inicialmente, se consideraría primario.

Entre los valores connotativos hemos localizado usos corteses y atenuantes, afectivos, irónicos y despectivos, sexuales y eufemísticos o intensificadores y aumentativos. Pero estos valores no se presentan homogéneamente en todos los términos sino que cada una de estas palabras presenta unas características particulares que aceptan la interpretación de unos u otros valores.

Además de las particularidades de cada término, en este trabajo hemos intentado conocer cómo se distribuyen los diferentes valores que encierra el diminutivo según el tipo de texto en el que se encuentre y, para ello, hemos distinguido tres tipos: *ficción, académico-divulgativo y prensa*.

A pesar de los distintos usos del diminutivo según el término elegido, la distribución de los diferentes valores en los tipos de texto sigue, por lo general, un mismo patrón. En primer lugar, el tipo de texto *prensa* presenta, habitualmente, muy poca variedad de usos del diminutivo. Normalmente, se distingue un solo valor que se corresponde con el uso mayoritario en los otros dos tipos de texto. No resulta curioso que esto suceda así puesto que, como hemos dicho anteriormente, la labor de los textos periodísticos es informar y no confundir al lector con diversidad de valores que necesitan de su interpretación. La claridad y la transparencia son características de los textos de la prensa.

En segundo lugar y en el polo contrario, los textos de *ficción*, a los que pertenece la mayor parte de los casos, presentan una diversidad de valores abundante, tanto que un mismo término puede llegar a representar todos los valores del diminutivo que hemos señalado, llegando incluso a presentar varios valores a la vez en un mismo ejemplo. Como en el caso de *prensa*, esto es debido a las características de los textos de *ficción*.

Este tipo de textos se acercan a la oralidad y a la coloquialidad con frecuentes diálogos en donde se hallan los diminutivos, por lo que no es de extrañar que sea precisamente aquí donde se interpreten los valores connotativos.

Por último, entre *prensa* y *ficción* se sitúan los textos *académico-divulgativos*. En este tipo de textos encontramos, normalmente, más de un valor, pero no tantos como en *ficción*. De nuevo, esto tiene que ver con las características de cada tipo de texto. No son textos dialogados, como sucede en *ficción*, ni textos informativos periodísticos sino textos de carácter divulgativo, de opinión, en los que una persona expresa su parecer en torno a un determinado tema, por lo que se pueden hallar diferentes valores (nocional pero también connotativos) aunque no tantos usos como en las interacciones dialogadas que evocan la realidad del día a día.

Sin embargo, aunque generalmente estas características son extensibles a todos los términos, hallamos diferencias entre las distintas palabras. Como ejemplo podemos destacar los casos de *vasito*. Hemos visto como en *prensa* solo hallamos el valor nocional, 'vaso pequeño', mientras que en *ficción* la mayor parte de los casos estriba entre el valor nocional y el uso cortés, como en *¿puede darme un vasito de agua?* frente a *lo colocó en un vasito de cristal*. Sin embargo, los valores hallados en los tipos de texto *académico-divulgativos* son, en su mayor parte, usos corteses puesto que estos textos pertenecen, en su mayoría, a recetas de cocina en las que las medidas de los alimentos se caracterizan con diminutivo, del tipo *útese ½ vasito de zumo* o *1 vasito de leche*. Presenta un uso atenuante desde la persona que emite la receta hacia la persona que la recibe como estrategia de cortesía hacia el interlocutor o receptor.

Concluimos este trabajo afirmando que el diminutivo es un sufijo que puede aportar a una palabra aquellos valores que el hablante quiera expresar. Esto es lo que proporciona riqueza al diminutivo: el uso que los hablantes hacemos de él. Por ello resulta tan complejo elaborar una clasificación rigurosa, porque no podemos abarcar todos los matices que añade el diminutivo. Además, debemos destacar que la clasificación que hemos aportado no puede ser de ninguna manera exhaustiva: solo hemos analizado siete términos en tres tipos de texto diferente. Sería interesante ver qué sucede con textos orales, los cuales no hemos podido analizar por escasez de datos en el CORPES XXI. Además, hemos comprobado cómo cada término actúa de una manera

diferente cuando es modificado por un sufijo diminutivo, por lo que si analizásemos otros términos distintos, quizás obtendríamos otros datos diferentes.

Concluimos también que el diminutivo puede aportar multitud de valores y no siempre es fácil deslindar ante cuál estamos en cada caso. Tanto Amado Alonso como Jeanett Reynoso, cuando clasifican los valores que podemos encontrar en el diminutivo, señalan en sus respectivos estudios que este sufijo engloba una red polisémica de valores que son solidarios entre sí. Por lo tanto, quizás sea un poco arriesgado hacer una clasificación con rigurosa exactitud de los valores que podemos encontrar al usar un diminutivo puesto que estos no dependen únicamente de la forma del diminutivo sino del contexto lingüístico en el que se encuentren, de la situación extralingüística, del tipo de texto y también, factor importante, de la clase de palabras a la que va acompañando.

Después de todo lo que hemos visto en este trabajo, es obligado aceptar que los valores connotativos residen en la esencia del diminutivo y desterrar la idea de que el valor nocional es el principal. Esto no significa que la valoración denotativa no se encuentre en el diminutivo. Es cierto e innegable que existe un valor nocional que, además, es más fácil de localizar y por ello todos los autores lo reconocen. Pero la connotación, por todo lo que supone de interpretación, conlleva una complejidad de reconocimiento de valores añadida. Quizás esto, unido a la denominación “diminutivo”, sea lo que lleve a los libros de texto, profesores, diccionarios, etc. a decidir que la forma más fácil de explicar el diminutivo sea 'Dicho de un sufijo: Que denota disminución de tamaño en el objeto designado, p. ej., en piedrecilla' (definición tomada del DRAE, *s.v. diminutivo*, 02-06-2016) o bien «Los diminutivos son sufijos que dan idea de pequeño tamaño o de poca intensidad. Por ejemplo: caminito (de camino)» (definición tomada de la editorial Santillana, curso 2015/2016 para 6º E.P. vocabulario, pág. 10), mientras que los valores connotativos se reservan para usos secundarios: 'que presenta (la disminución) con intención emotiva o apelativa, p. ej., en ¡Qué nohecita más atroz! Una limosnita. Se usa también con adjetivos y adverbios con significación intensiva; p. ej., ahorita, cerquita, pequeñín' (definición tomada del DRAE, *s.v. diminutivo*, 02-06-2016) o simplemente no se reflejan, como sucede en el libro de texto que hemos consultado.

Aunque todavía no ha surgido una clasificación de valores que resulte atractiva para todos los autores, creo que es bastante lógico admitir, a la luz de los datos

obtenidos, que los valores connotativos han superado al nocional. Esto puede aceptarse si tenemos en cuenta que los textos destinados a informar son los que presentan un número mayor de casos con valor nocional mientras que, aquellos otros que se aproximan a la cotidianidad, a la coloquialidad, a la informalidad, a las estructuras interaccionales, recogen una diversidad de usos connotativos superior que refleja la realidad vital de las personas, circunstancias en las que se utiliza en usos muy elevados el diminutivo.

La respuesta a la pregunta acerca de cuáles son los valores primarios en el diminutivo está lejos de ser respondida puesto que son demasiados los factores que confluyen en una partícula tan pequeña como controvertida. La norma puede ofrecer un esquema genérico de sus valores, pero son los actos de habla los que aportan el uso específico a cada caso concreto.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, Amado (1951): «Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos», en *Estudios Lingüísticos: Temas españoles*, Madrid, ed. Gredos, p. 161-189.
- Briz, Antonio (2004): «Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación », en Bravo D. y A. Briz (eds.) *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ed. Ariel, p. 57-94
- Castillo Valenzuela, R. y R. M. Ortiz Ciscomani (2013): *Diminutivo y aspecto nominal en español*, Revista de Humanidades nº27, p. 155-172.
- Corominas, Joan (1973): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Biblioteca románica hispánica (Gredos), 3ª edición.
- DRAE: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- EnaBordonada, Ángela (1997) *Presencia y valores del diminutivo en El ruedo Ibérico*, Madrid, DICENDA: Cuadernos de Filología Hispánica nº15, Servicio de publicaciones, UCM, p. 183-201.
- Fernández Lávaque, Ana María (1998): «El diminutivo en el noroeste argentino como fenómeno de convergencia lingüística» en *Homenaje al profesor Ambrosio Rabanales*, Boletín de Filología en la Universidad de Chile, vol. 37, nº1, p. 513-522

- Fernández Ramírez, Salvador (1960): «A propósito de los diminutivos españoles» en *Strenae. Estudios de filología e historia dedicados al profesor García Blanco*, Universidad de Salamanca, p. 75-84.
- Hernández, M^a Concepción (1999): «Usos y valores de los sufijos nominales diminutivos en el habla culta de San Juan de Puerto Rico», en *Estudios de Lingüística hispánica. Homenaje a María Vaquero*, Universidad de Puerto Rico, p. 308-323
- Hummel, Martin (1997): *Para la lingüística de vuestro diminutivo: los diminutivos como apreciativos*, Anuario de Estudios Filológicos, Volumen XX, p. 191-210
- Lázaro Mora, Fernando A. (1976): *Compatibilidad entre lexemas nominales y sufijos diminutivos*, Thesaurus. Tomo XXXI. núm. 1, p. 41-57
- Lázaro Mora, Fernando A. (1999): «La derivación apreciativa», en Bosque I. y V. Demonte (eds.)(1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, Volumen II, p. 4645-4682.
- Martín Zorraquino, María Antonia (2009): *Los diminutivos en español: aspectos morfológicos, semánticos y pragmáticos. Los valores estilísticos de los diminutivos y la teoría de la cortesía verbal*, Ponencia en la Universidad Ca' Foscari (Treviso) de Zaragoza, p. 123-140.
- Monge, Félix (1996): *Aspectos de la sufijación en español*, Revista Española de Lingüística, 26, 1, p. 43-56
- Montes Giraldo, José Joaquín (1972): *Funciones del diminutivo en español: ensayo de clasificación*, Thesaurus, tomo XXVII, nº1, Centro Virtual Cervantes, p.71-88
- Morera, Marcial (1993): *El diminutivo de respeto cariñoso: Aspectos semánticos y difusión en Canarias*, Revista de Filología de la Universidad de la Laguna, nº 12, p. 225-232.
- Náñez Fernández, Emilio (1997/98). *Amado Alonso y el diminutivo*. CAUCE Revista de Filología y su didáctica, nº20-21, p. 173-182.
- Real Academia Española (2010): «La derivación apreciativa» en *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa libros. Volumen I, p. 163-171
- Regúnaga, Alejandra (2005): *Morfología derivativa: consideraciones en torno al uso de diminutivos en la ciudad de Santa Rosa (La Pampa-Argentina)*, Anclajes, vol. IX, p. 251-262.
- Reyes Trigos, Claudia (2014): «Atenuación en narraciones coloquiales en el habla de Monterrey: El diminutivo y la risa como atenuadores ¿cortesés?» en Flores

- Treviño e Infante Bonfiglio, *La (des)cortesía en el discurso: perspectivas interdisciplinarias (imagen, actos de habla y atenuación)*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León, MonterreyEstocolmo, p. 361-380.
- Reynoso, Jeanett (2005). «Procesos de gramaticalización por subjetivización: El uso del diminutivo en el español» en Eddington, David (ed.): *SelectedProceedings of the 7th HispanicLinguisticsSymposium*, Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, p. 79-86.
- Seco, M., O. Andrés y G. Ramos (2011): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, vol. 2, 2ª edición.
- Torres Cabrera, Genoveva (2006-2007): *Algunas puntualizaciones en torno a la formación de palabras en español*, Revista Philologica Canariensia, p. 49-66.
- Zuluaga Ospina, Alberto (1970): *La función del diminutivo en español*, Thesaurus, tomo XXV, Centro Virtual Cervantes, p. 23-48.

6. RECURSOS ELECTRÓNICOS.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. <<http://www.rae.es>>